

Sor Noêmia del Rostro Santo

Angelina Lopez de Souza

“Per Ipsum, cum Ipso et in Ipso”

- Nació el 5 de abril de 1933, en Rio de Janeiro
- Entró en el postulanteado el 8 de enero de 1955, en São Paulo
- Entró en el noviciado el 25 de enero de 1956, en São Paulo
- Primeros votos el 27 de enero de 1958, en São Paulo
- Votos perpetuos el 10 de febrero de 1964, en San Miguel (Argentina)
- Fallecida el 4 de enero de 2021, en Puerto Iguazu (Argentina)

Sor Noêmia murió de Covid-19 en Puerto Iguazú, Argentina, donde vivía desde hacía algunos años. Nuestra provincia, que actualmente se llama "Provincia del Atlántico Sur", es el resultado de un movimiento de reestructuración que nos trajo la novedad de unir dos provincias, Brasil y Argentina.

Para conocer un poco sobre la vida y el testimonio que nos dejó Sor Noêmia, pasamos la palabra a las hermanas de la comunidad que fue la última en la que vivió Sor Noêmia:

Comunidad de Puerto Iguazú sobre Sor Noêmia:

Se fue hace un año inconscientemente, silenciosamente y nunca más volvió... pero está presente. Eso la caracterizaba, estar presente silenciosamente. Su presencia era notoria y desapercibida. Asistía a las reuniones diocesanas de las religiosas; a las reuniones de la pastoral infantil, también organizadas por la diócesis, que se celebraban lejos y a las que nunca dudaba en viajar tres horas; a las reuniones del pequeño grupo CEB y a cuantas convocatorias hacía la comunidad para organizarse o simplemente para compartir.

Visitaba a las familias sin que la lluvia torrencial o el sol abrasador se lo impidieran. Para algunas familias, su presencia fue especialmente significativa. Una de sus mejores amigas nos decía hace pocos días: estoy muy sola, - su marido trabaja, los hijos ya no están y vive en una chacra bastante alejada - Noêmia me acompaña, la siento cerca, ella me ha ayudado a salir de una depresión muy fea, que he sufrido en este tiempo de pandemia, especialmente difícil.

Noemia tenía alma de misionera, y un sentido especial de "estar allí" donde se la necesitara. Yo diría que era el apóstol de las pequeñas cosas. La he visto muchas veces lavar la manita de un niño antes de entregársela a una familia. Hacía grandes las cosas pequeñas.

Fue feliz en Argentina, feliz en Iguazú y muy feliz entre los pobres. Amaba su país, seguía todas las noticias y esperaba ansiosa el mes de enero para volver a Brasil y compartirlo con su familia y con las hermanas con las que había compartido formación y camino durante tantos años. No miraba el pasado con nostalgia, pero le encantaba. Sabía disfrutar y sufrir en silencio

Este año, en esta Navidad, ella también estuvo presente a través de una gran foto, que está colocada en la Capilla y en la que nos regaló un gesto de Esperanza.

Comunidad de Puerto Iguani:

Sor Regina, de Brasil, recuerda lo siguiente: "En 1958, todavía estaba en São Paulo la casa del Noviciado de nuestra Provincia, que era también la Casa Provincial, y la escuela que todavía existe hoy. En enero de aquel año, yo entraba en el postulanteo y Noêmia acababa de hacer sus primeros votos. Permaneció algún tiempo en la comunidad del noviciado antes de ser enviada a su primera comunidad de misión.

Pequeña en estatura pero grande en responsabilidad, Noêmia era la "officiere" de la limpieza y tenía como ayudante a Maria da Aparecida, todavía novicia. Hoy, ambas están ya con Dios en el Reino definitivo. Pero, en aquella época, era curioso verlas a las dos caminando deprisa por los pasillos, ambas con sus herramientas de trabajo, Aparecida caminando respetuosamente detrás de su "officiere"... Era curioso, sobre todo, por el contraste entre sus respectivas estaturas: Noêmia era muy

baja, mientras que Aparecida era una de las más altas de todas las Hermanas que estaban en Sao Paulo en aquella época.

Me quedé con la imagen de Noêmia que me vino a la mente cuando la conocí, la de una "hormiguita": pequeña, dinámica y trabajadora...".

Lo confirma la siguiente frase de sor Nana: "Recuerdo a sor Noemia yendo deprisa al supermercado a hacer la compra".

Sor Regina continúa:

"Sólo conocí a Noêmia en comunidad muchos años después, cuando, en 1982, fuimos enviadas con otras dos Hermanas para iniciar una comunidad en la Archidiócesis de Vitoria, que sería nuestra primera comunidad en Espírito Santo. No vivimos juntas mucho tiempo, pues a Noêmia le costó adaptarse al trabajo pastoral en una diócesis organizada a partir de las CEBs, donde nuestros "oficiantes" eran muchas veces laicos, y nosotras sus asistentes... Pero las tres cosas que primero me llamaron la atención de Noemia permanecieron: era pequeña, dinámica y trabajadora.

Sin embargo, el mayor tiempo que viví con ella fue en Río, en nuestra casa del CENAM, donde llegué en 1999. Cuando llegué, Noêmia ya formaba parte de la comunidad. Noêmia seguía siendo tan dinámica como siempre, y descubrí en ella otras cualidades: disponibilidad, amor por los pobres, una gran capacidad para hacer amigos. Una vez me confesó: "Intento ver el rostro de Dios en la cara de la gente".

Siempre dispuesta a ayudar, Noêmia era muy amiga de algunos de nuestros empleados. Después de ser trasladada de Río, cada vez que volvía a ver a sus hermanas y sobrinas, también visitaba a algunos de nuestros antiguos empleados.

Noêmia dejó su huella como una hermana que servía a Dios 'en silencio': callaba, rezaba y servía".

Sor Luzia también tiene algunos recuerdos de sor Noêmia: "Con su manera alegre y sencilla, sembraba la paz. Parecía vivir la frase de Santa María Eugenia: 'Mi mirada está toda en Jesucristo y en la extensión de su Reino'. El poco tiempo que pasé con ella mereció la pena. Con Noêmia, valía la pena vivir el mismo amor por Jesús y María con todas las personas

a las que servíamos". La Hermana Natalina añadió: "Viví con ella dos meses en Auteuil, y pude ver que Noêmia era una persona de oración. Sentía amor por la Congregación, que se manifestaba en su participación en las reuniones de la Provincia. Era tranquila, observadora y humilde. También era lo bastante sencilla para pedir ayuda cuando la necesitaba. Noêmia era pobre y consecuente con su consagración. También estaba atenta a los gastos del fondo común. Afrontó los retos de la vida con fe. Amaba a los pobres y daba su vida por ellos. Otra de las características de Sor Noêmia era que le encantaba jugar a las cartas, especialmente a la canasta. Siempre que había una reunión de la Provincia, ella nunca faltaba a la "mesa de cartas".

Toda su vida estaba consagrada a Jesús y generosamente entregada a los pobres. Vivía verdaderamente su palabra: "Per Ipsum, cum Ipso et in Ipso".

Sor Regina Cavalcanti y Hna. Maria del Carmen Parúas
(Original en español)

Sor Joseph Oiso del Santísimo Sacramento

Clementina Baltazari Oiso

"El Señor es mi pastor, nada me falta"

- Nació el 19 de enero de 1939, en Kirua Vunjo, región del Kilimanjaro (Tanzania)
- Entró en el postulante el 18 de noviembre de 1961, en Richmond (Inglaterra)
- Entró en el noviciado el 13 de enero de 1963, en Kensington (Inglaterra)
- Primeros votos 10 de abril de 1964, Kensington (Inglaterra)
- Votos perpetuos 8 de junio de 1969, Mandaka (Tanzania)
- Fallecida en Katesh (Tanzania) el 11 de enero de 2021

Sor Joseph Francis Oiso (Clementina Baltazari Oiso) nació el 19 de enero de 1939 en Kirua Vunjo, Moshi (Tanzania). Era la segunda hija de Baltazari Ndefuno y Elizabeth Ndeshiwio. Realizó sus estudios primarios en Yam y más tarde en la escuela secundaria de Iwa, en el distrito de Moshi.

Ingresó en las Religiosas de la Asunción en Mandaka, la primera fundación, y luego fue a Inglaterra para continuar su formación religiosa en 1961.

Hizo sus primeros votos el 10 de abril de 1964 en Kensington, Inglaterra, y tomó el misterio del Santísimo Sacramento. Regresó a Tanzania para continuar sus estudios en la Escuela Normal de Mandaka en 1965. Emitió sus votos perpetuos el 8 de junio de 1969 en la parroquia de Mandaka, Moshi (Tanzania), con las palabras grabadas en su anillo: «El Señor es mi pastor, nada me falta».

La hermana Joseph Francis era una buena maestra, profesión que amaba y ejercía de todo corazón. Su gran alegría era enseñar a los niños la moral cristiana. Enseñó en las siguientes escuelas: Mandaka Primary School (Tanzania), Kereita Primary School (Kenia), Mwandu Primary School y Sainte Marie Eugénie Primary School, donde enseñó durante mucho tiempo, hasta sus últimos días.

En Tanzania, vivió en las siguientes comunidades: Mandaka, Maili Sita, Iguguno y Singa Chini. En Kenia, vivió en Kereita, la primera fundación, Kawangware y Karen (Lang'ata).

La hermana Joseph fue tratada por hipertensión, pero esto nunca le impidió enseñar y formar a los niños.

El 9 de enero de 2021, las hermanas de su comunidad de Iguguno celebraron su cumpleaños mientras ella estaba en cama. Esa misma noche, su estado cambió y fue trasladada al hospital más cercano. El 11 de enero de 2021, en la parroquia de Katesh, de camino a Moshi para recibir tratamiento médico, la hermana Joseph Francis Oiso se reunió con su Creador.

La hermana Joseph Francis será recordada por su paciencia, su dulzura, su humildad, su sinceridad, su fidelidad a su vocación religiosa, su cuidado y su respeto por todos. Amaba a los niños y su alegría era estar

con ellos hasta el final. Amaba a la Santísima Virgen María y conoció a Jesús a través de ella.

Que la Hermana Joseph Francis Oiso sea feliz con Aquel a quien amó y sirvió como Religiosa de la Asunción.

(Original en inglés)

Sor Sonia Teresa de la Dolorosa

Sonia Avilés Gallo

“Gracias a Dios, Aleluya”

- Nació el 9 de marzo de 1929, en León de Nicaragua
- Entró en el postulanteado el 24 de septiembre de 1947, en Bordeaux
- Entró en el noviciado el 18 de abril de 1948, en Bordeaux
- Primeros votos el 24 de mayo de 1949, en Forges
- Votos perpetuos el 24 de junio de 1952, en Managua
- Fallecida el 12 de enero de 2021, en La Palmera (Nicaragua)

En la Provincia de Centroamérica y Cuba, fue amada y conocida como Madre Sonia, hasta el final de su vida.

Se caracterizó por su carácter fuerte y gran ternura. Capaz de decir las cosas claramente, directa, recta y transparente. Muy humilde y sencilla. Austera. Pobre. Vivía con lo justo y necesario. Se contentaba con ello. Veía la necesidad y se privaba. Responsable hasta lo último. Mujer de oración. De gran caridad y entrega para con todas. Amistosa.

Amaba la liturgia, la música. Le dedicaba mucho tiempo a su preparación, con las hermanas.

Madre solícita de las hermanas, especialmente con las más frágiles, sencillas y humildes.

Muy fraterna y llena de cariño con las hermanas. Se entregaba a la comunidad y siempre asumía los trabajos más pesados.

Muy humana. Su actitud y sus palabras dignificaba a las personas. Muy atenta y acogedora con las hermanas y las familias. De grandes detalles con todas.

Disponible para todos los servicios de Congregación, aunque le costaran. Al terminar su provincialato, aceptó con humildad el servicio de consejera general.

Animó la provincia durante 9 años. Su provincialato fue duro. Profetizó con su vida y dejando ser y hacer. Permitió que el pueblo (la Provincia) profetizara. Defendió con garra la opción de la Provincia por los pobres, los indígenas; apoyó los proyectos de liberación de nuestros pueblos. Fue audaz. Cogía camino venciendo todo temor y obstáculo. Apoyó todos los procesos del Petén, de inculturación y aprendizaje de la lengua.

Muy cercana y sensible al dolor del otro. Se interesaba por todas las realidades y buscaba cómo ayudar y responder a las necesidades de los demás.

Quiso mucho a las alumnas y, las exalumnas la recuerdan con mucho cariño como una mujer que las marcó por su profundidad, su rectitud y cariño.

Bendecía a Dios en sus cambios. Pensaba que lo que hay que hacer, hay que hacerlo plenamente.

Siempre segura de su vocación y fiel hasta el final. Desprendida de su familia, supo cuidar a sus padres con dedicación y ternura.

Tenía un gran realismo sobre el misterio de la Cruz. Afirmaba con mucha convicción que la cruz no tenía flores, ni pájaros, ni adornos.

Vivió y murió como Jesús Crucificado. Nunca se quejó. Siempre decía que estaba bien, a pesar de que estaba como un “Cristo crucificado”.

En su enfermedad y hasta su último suspiro, vivió una sumisión total.

¡Damos gracias a Dios por su vida, su testimonio, su entrega! ¡Aleluya!

Sor Guisela de la Eucaristía

Alcira Guisela Perdomo Cordón

“Ama hasta el extremo”

- Nació el 29 de marzo de 1969, en Guatemala
- Entró en el postulanteado el 10 de marzo de 1988, en Guatemala
- Entró en el noviciado el 19 de noviembre de 1989, en Guatemala
- Primeros votos el 16 de noviembre de 1991, en Guatemala
- Votos perpetuos el 28 de agosto de 1998, en León (Nicaragua)
- Fallecida el 25 de enero de 2021, en Santa Ana (El Salvador)

Su experiencia vocacional: en la comunidad del Colegio de Guatemala en 1987 y estancia por sus estudios de Profesorado en la comunidad de Tac Tic, Alta Verapaz, Guatemala.

Postulanteado (1988-89): en la Comunidad de Morazán, La Chacra, San Salvador y en la Comunidad de Sayaxché, Petén, Guatemala.

Etapas del noviciado (1989-1991): en la Comunidad de la Maya, zona 18, Guatemala.

Etapas del juniorado y formación (1992-2000): en la Comunidad de Sayaxché, Petén, Guatemala; la Comunidad de Nuñoa, Santiago de Chile, Chile; la Comunidad de León, Nicaragua y la Comunidad de la Maya, zona 18, Guatemala.

Entre los años 2001 al 2013: compartió su vida de misión en medio del pueblo petenero y de la cultura Maya q'eqchi' en las comunidades de San Luis y de Sayaxché, Petén, Guatemala.

Entre los años 2014-2021: en la comunidad de Formación del Postulanteado, Los Planes, San Salvador y en la Comunidad de Santa Familia, Santa Ana.

A lo largo de la historia han existido mujeres y hombres que por un amor total a Dios han dejado todo para amar y servirle. Y cuando estas personas llegan el Reino se extiende. Guisela fue una de esas mujeres, Religiosa de

La Asunción, en nuestra Provincia de Centro América y Cuba. Entró en la Congregación al año siguiente de graduarse del Colegio La Asunción, de su ciudad natal, Guatemala. Mujer profundamente humana, seducida por Dios, por su ternura, entregándose del todo, con pasión, sin medida.

Guisela amó a la Congregación y a la Iglesia. Caminó y compartió su pasión por la vida a través de diferentes rostros, culturas, comunidades y pueblos. Fue una gran misionera que vivió la misericordia, la escucha y la cercanía. Se encarnó en la cultura Maya y siempre tuvo facilidad para inculturarse. Aprendió el idioma q'eqchi' para comunicarse mejor con ese pueblo que acompañó. Promovió la dignidad de las mujeres indígenas y el crecimiento humano de las jóvenes.

Tenía un gran amor a su familia. En la vida fraterna construía comunidad con su alegría, detalles, disponibilidad y su espíritu de servicio. Frente a la enfermedad de cualquier hermana era muy cercana y efectiva, de muchos detalles. Era una mujer de relación y de amistades profundas.

Guisela tenía muchos dones que ponía al servicio del Reino. En su vida nada era un obstáculo, sobrepasaba las dificultades, sobre todo cuando era defender la vida de los más desprotegidos. Un ejemplo de su calidad humana es la siguiente: en cierta ocasión pasaba por una aldea indígena y una madre falleció a pocas horas de haber dado a luz. Guisela buscó rápidamente cobijo para el bebé, una madre que le amamantara y se mantuvo ayudando con la alimentación del niño por varios días, yendo y viniendo a la aldea hasta que logró que el niño ya se encontrara más fuerte. Hay más historias que compartir sobre su gran humanidad y compasión para ayudar a los más vulnerables.

Se entregaba totalmente a cualquier misión que se le pidiera, en sus años en San Luis se hizo cargo de la Granja como un medio de sostenimiento para el Centro Maya Asunción. Dedicándose también a la formación de la joven y mujer q'eqchi'. Su amor por los y las jóvenes le hacía salir a su encuentro y entusiasmarlos para el compromiso y la misión. En la Universidad, no era extraño encontrarla escuchando a jóvenes que la buscaban. La música la apasionaba y le gustaba compartir el don de su voz y su guitarra en cada momento de la liturgia y oración.

Guisela fue una mujer de fe, de temple y de mucha fortaleza para enfrentar su enfermedad, la cual no le impidió permanecer activa en las

responsabilidades encomendadas y culminar sus estudios Teológicos con una mención a la excelencia en la UCA (Universidad Centroamericana José Simeón Cañas) en San Salvador. Y aunque su deseo de vivir era muy fuerte, ella fue consciente de su eminente partida después de tres años de lucha, se entregó a Dios con las manos abiertas y tuvo la lucidez y la generosidad para volver a entregar su vida, para despedirse de todas las personas que amó y partir con serenidad. A sus 51 años el Señor la llamó y la recogió en sus brazos de misericordia.

Guisela vivió en plenitud lo que expresó el día de sus votos perpetuos en su consagración total a Dios, un 28 de agosto, fiesta de San Agustín, Santo que admiraba:

“Amá hasta el extremo es la invitación que me hacen todas y todos ustedes con su mirada. Amá hasta el extremo, es la palabra que quiero llevar grabada como un tatuaje en mi corazón. Esta palabra es evocación, invitación, grito y envío. Quiero ser testigo de este fuego de amor que me seduce, me invade y arde en mí para siempre. Amá hasta el extremo es la palabra que recoge el grito que me hacen tantas vidas ofrendadas, entregadas, perseguidas, martirizadas, silenciadas por luchar y por querer hacer posible la vida para los más pobres, los preferidos de Dios...” Alcira Guisela Perdomo, 1998, León, Nicaragua.

Comunidad Santa Familia Sta. Ana, El Salvador Centroamérica

(Original en español)

Sor Francine Feutrie

- Nació el 19 de agosto de 1928 en Estaires, departamento del Norte, Francia.
- Entró en el postulanteado el 1 de mayo de 1953 con las Agustinas de la Preciosa Sangre, en Arras
- Entró en el noviciado el 22 de octubre de 1953 en Arras
- Primeros votos el 22 de agosto de 1955, en Arras
- Votos perpetuos el 28 de agosto de 1959, en Arras
- Fallecida el 31 de enero de 2021 en el hospital St Joseph de París.

Nacida en el departamento del Norte en el seno de una familia de cuatro hijas, Francine vivió allí la dura prueba de la guerra de 1939-1945, después de que Estaires fuera bombardeada. Muy discreta, poco sabemos de su infancia y juventud. Sin embargo confesó que su padre, durante la invasión alemana, escondido en la torre de la iglesia, vio arder su casa y su negocio. No le gustaba hablar de estos acontecimientos que habían marcado su infancia.

Para responder a la llamada del Señor, Francine entró en las Agustinas de la Preciosa Sangre de Arras, en el Paso de Calais, el 1 de mayo de 1953. Allí vivirá su postulanteado y su noviciado. Cuando tomó el hábito recibió el nombre de Sor María Brigitte.

Desde sus primeros votos el 22 de agosto de 1955 en Arras, fue enviada, dadas las habilidades económicas adquiridas de su padre, a diferentes comunidades: a Corbehem en el Paso de Calais. La comunidad ofrece allí cuidados de enfermería, así como una escuela de economía doméstica en la fábrica de Béghin.

Vivió un tiempo en Montreuil sur Mer, luego en Malo les Bains, donde la congregación tenía comunidades.

Durante muchos años fue ecónoma de la gran casa de la calle Pasteur de Arras. Su llegada se señalaba por el tintineo del enorme juego de llaves que llevaba en el cinturón. Esto divirtió mucho a las novicias, incluyéndome a mí.

Con la apertura de una comunidad en el número 19 de la calle Saint Maur, en el distrito 11 de París, en septiembre de 1964, Sor Francine se hizo parisina y siempre ecónoma. Descubre, entre otras cosas, los mercados; La comunidad es grande y joven, ¡se necesita mucha comida para alimentar a todos! Verá pasar a muchas hermanas estudiantes en diferentes sectores.

De ciudad en ciudad, la gran área metropolitana de Lyon no la asustará y pronto conocerá muchos lugares. En la calle Bournes, el despacho del economato le permite ver la basílica de Fourvière, en la otra colina, lo que la encanta; Francine siente un gran amor por María y el rosario se desgana a menudo entre los dedos, especialmente en los pasillos.

Siempre discreta y activa, Francine camina rápidamente para estar al servicio de sus hermanas, con quienes es delicada y atenta, siempre dispuesta a responder a las necesidades de las demás.

En 1998, fue llamada de nuevo a París, pero esta vez al 14, rue de Plantes, para ayudar a la ecónoma general. Pasa muchas horas en su despacho, a veces incluso los domingos. Vivirá en diferentes comunidades de la casa: en “la Acogida” y luego en “Sainte Geneviève”. Los años pasan y Sor Francine se hace mayor. A pesar de su sordera y sus graves problemas de salud, nunca se queja. Durante el almuerzo informó a la comunidad de Ste Geneviève de su ingreso en el hospital esa misma tarde para una intervención.

Erguida, eficiente, no le gustaba molestar; Siempre dispuesta a ayudar, solía decir cuando le ofrecían algo: “lo que más te convenga”. Aceptó las burlas fraternales sobre sus pequeñas costumbres, su plátano de postre a la hora del almuerzo, su tejido, su lugar en la capilla... Su “pequeño capricho” era una golosina hecha en Madagascar que le hacía decir inevitablemente: “Está buena”. Su mirada y su sonrisa hablaban. Le gustaba el trabajo bien hecho, las cosas en su sitio, lo que a veces creaba dificultades porque el periódico se guardaba demasiado rápidamente. Nunca dejó de leer y estaba abierta a la vida del mundo.

“Mujer de oración, fiel a su Señor hasta el final”, como se dijo durante su funeral, Francine, después de una vida muy activa, pasaba largos ratos en la capilla o sentada cerca de su escritorio rezando el rosario, el oficio, Lo mismo cuando estaba “de servicio” en la portería.

Aunque se encontraba en Notre Dame de Bon Secours y justo en frente de la comunidad, la decisión de ingresar a la Casa Sainte Monique fue difícil para ella. Sin embargo, lo aceptó con generosidad, ayudada por Sor Anne Marie Pruvot, quien fue invitada a dar el mismo paso.

Cuando llegó a la residencia de ancianos, Francine dijo que estaba “sorprendida” por el tamaño de su habitación, su hermoso armario y la amabilidad del personal. Pronto dijo a las hermanas que iban a visitarla “aquí soy feliz”.

Su salud cada vez más deficiente y su condición empeorando, fue ingresada en el Hospital Saint Joseph donde falleció pacíficamente el domingo 31 de enero de 2021. Su funeral se celebró el miércoles 3 de febrero en la capilla de Notre Dame de Bon Secours donde durante años participó en la Eucaristía los domingos y ciertos días de la semana.

Ahora, en plenitud, puede cantar con todo el corazón: “mi alma enaltece al Señor”.

Hermana María Françoise Bisiaux

(Original en francés)

Sor María Laëtitia de la Presentación

Isabel de Lambilly

“Haced lo que él os diga”

- Nació el 11 de junio de 1933 en París
- Entró en el postulanteado el 7 de octubre de 1954 en Val Notre Dame
- Entró en el noviciado el 11 de junio de 1955 en Val Notre Dame
- Primeros votos (compromiso) el 1 de noviembre de 1956, en Val Notre Dame
- Votos perpetuos el 6 de noviembre de 1961 en Lübeck
- Fallecida el 4 de febrero de 2021 en Issoudun

Sor Marie-Laetitia es una de las vocaciones del colegio de Lübeck; Como muchas de su generación, estuvo acompañada por el jesuita Jacques Goussaud. Su familia vivía cerca de l'Assomption, avenida Bugeaud; familia que se vio afectada durante la Segunda Guerra Mundial por la ausencia del padre que comandaba un regimiento de Spahis en Marruecos y luego su muerte en combate durante la liberación de Roma, en Monticelli en mayo de 1944. Siempre muy discreta sobre sus orígenes, cuando alguna de nosotras teníamos la oportunidad de ir a Roma, sin embargo, nos indicaba que en la iglesia de San Luis de los Franceses estaba colocada una placa en memoria de su padre, el Teniente Coronel.

¡Marie-Laetitia! ¡Hablemos de dos grandes ojos negros de los que brota una mirada amable y de vez en cuando escuchamos grandes carcajadas! Fue una educadora apasionada por los niños, con predilección por aquellos que tenían dificultades. Evocaremos juntas nuestros recuerdos, destacando dos cualidades que, según las hermanas, la resumen bien: la audacia y la humildad.

No le faltó audacia a lo largo de su vida escolar, ya sea en Palaiseau, luego en Lamazou, en Burdeos o en Forges, y una gran humildad marcó su presencia atenta y respetuosa con los demás.

Sylvia GENIN, ex directora de la escuela de Palaiseau, escribe: *“¡Recuerdo sus cualidades de acogida, su increíble dinamismo! había solicitado contratos para el colegio y estaba luchando para asegurarse de que todo saliera lo mejor posible. Era una mujer decidida, luchadora, le agradezco que confiara en mí y me contratara: me recibió antes de las vacaciones de verano, un sábado por la mañana de 1970, cuando todavía daba clases en Gran Bretaña. Había viajado de ida y vuelta en avión... mi maleta se había perdido debido a una huelga... apenas había dormido en toda la noche. ¡¡Afortunadamente había viajado con un traje compatible con una entrevista de reclutamiento porque toda mi ropa estaba en la maleta perdida!! estrés... Le expliqué todo esto a Sor Laetitia pero llegué a tiempo a la cita. Le hablé de mi experiencia actual con jóvenes inglesas y del apoyo que había brindado a jóvenes que experimentaban dificultades académicas antes de mi partida a Gran Bretaña. Creo que este fue un elemento determinante porque su preocupación por los más frágiles y los niños con discapacidad resultó extraordinaria. Toda la comunidad educativa de Palaiseau le debe mucho*

en este sentido. Ella nos enseñó a acoger la diferencia, algo que no era habitual en las escuelas de 1970. Los niños de las clases avanzadas, hoy CLIS, han enriquecido realmente nuestra humanidad. También recuerdo su “modernidad”. Sor Laetitia, siguiendo al padre Faure, fue una entusiasta incondicional de las nuevas herramientas educativas. ¡Desde el comienzo del año escolar, en septiembre de 1970, tuve a mi disposición una grabadora para enseñar inglés! Recuerdo también su amable presencia con las familias en la puerta de la escuela por la mañana, al mediodía y por la noche.»

Es importante releer juntos la carta que le dirigió en Pascua de 1983 el padre Max CLOUPET, director de la Educación Católica de la Gironda: *“Hermana, aprovecho este día para escribir algunas cartas que no requieren una respuesta urgente y a las que valoro... Gracias por confiar en mí para comunicarme su testimonio sobre la acogida de jóvenes con síndrome de Down en la escuela Lamazou que usted dirigía hasta hace poco. Me habéis introducido así en una reflexión que debería permitirme intervenir útilmente en el próximo Congreso Nacional de APPEL, donde debo dirigir el foro sobre educación especializada. ¡La contagiosa audacia de Madame RIGALE me convenció! Este problema de doble discapacidad, psicológica y física, me preocupa mucho y no he encontrado la manera de hacer reflexionar eficazmente a los responsables de la Educación Católica en la Gironda. Por el momento me he centrado en montar instalaciones de formación en el CAEI. Ahora llega el momento de pasar a una segunda fase: su ejemplo me provoca. Su exitosa colaboración con los 'Orphelins d'Auteuil' me anima. En cualquier caso, sospecho que contaremos con su oportuno consejo para explorar estas cuestiones con mayor profundidad... y no dejaré de visitarla de vez en cuando, sabiendo que desde ahora puedo molestarla sin más... Afortunadamente tenemos para apoyarnos la luz de Pascua. Por favor, crea, hermana, en la expresión de mis respetuosos sentimientos y en la seguridad de mi oración fraterna. MC.”*

Sor Isabelle-Eugénie era una joven profesora de votos perpetuos en Burdeos y recuerda: *“Sor Laetitia era superiora de la comunidad y directora de la escuela primaria; Fue Daniel CASADEBAIG quien dirigió el Lycée. Laetitia mantuvo con él excelentes relaciones de amistad y confianza. Sus relaciones con los profesores también fueron muy buenas. Reinaba un*

buen clima. Lo que también me llama la atención es que ella siempre buscó valorar a los demás y a cada uno de nosotros adaptándose a los temperamentos. Muy atenta a las necesidades de cada persona, supo adaptar los ritmos adecuados. Todo el servicio fue prestado con la mayor humildad. En ese momento yo pasaba el CAPES y ella me apoyó en la aridez del camino. El día de los resultados esperaba con cierta emoción, me llamó por teléfono cuando estaba en el Consejo Pastoral, para informarme de mi ingreso. Y al mismo tiempo había guardado una botella de champán en la nevera. Así que al día siguiente, la comunidad y el equipo directivo abrieron la botella con alegría compartida. También añadiría que Laetitia tenía mucho humor, se reía a menudo e incluso se reía de sus errores y, sin embargo, tenía que superar ataques de cansancio extremo. Ella fue quien relanzó una dinámica para el internado, también estaba muy preocupada por la integración de los niños con discapacidad.»

Sor Geneviève recuerda un largo recorrido: “Después de 3 años en Bondy, llegué a Palaiseau al comienzo de las vacaciones. Laetitia era superiora de la comunidad y directora de la escuela. La particularidad de esta escuela era desarrollar la autonomía y responsabilidad del niño en su trabajo y su progreso académico. Era una escuela del Padre Faure, apreciada por muchos padres. Pero para la escuela secundaria, los padres enviaban a sus hijos a otra parte. Sor Laetitia quería obtener contratos con el Estado para desarrollar este colegio y contratar profesores, pero se necesitaba un número suficiente de estudiantes. Admiré su audacia y su confianza en este lanzamiento, primero con las clases de 6° y 5° de primaria, en Navidad recibimos el acuerdo de contrato. Al año siguiente fue la apertura de 4° y 3°. ¡Habíamos rezado mucho!

Éramos una comunidad pequeña y a menudo teníamos que recibir a novicias o postulantes en stage. Confiábamos en el discernimiento de Laetitia. Una mañana, al bajar del autobús, un niño resultó herido por un coche. Laetitia se ofreció inmediatamente a cuidar a Philippe mientras éste estaba convaleciente, y su madre, que era viuda, venía por la noche después del trabajo. La hermana Yveline-Myriam, que era postulante, cuidaba mucho de Philippe. Laetitia estaba cerca de los padres, acogedora y abierta a todos.

La encontré unos años más tarde en Lamazou. Ella todavía era directora de la escuela, pero las responsabilidades le habían pasado factura y estaba bastante cansada. Le gustaba mucho la parroquia de Santa Juana de Chantal y toda la formación que el Padre Lustiger desarrollaba para ayudar a crecer en la Fe. Seguimos siendo hermanas y amigas, era una mujer muy valiente. La congregación, la provincia, la comunidad eran verdaderamente su familia. Las amaba apasionadamente, ansiosa por recibir noticias y compartir las suyas.

Con emoción la recibimos en Issoudun. Estaba muy desorientada y muy rápidamente el personal de Chaume sugirió ingresarla en la unidad de Alzheimer. Mantuvo su autoridad y sabía lo que quería y lo que no quería. Pero nuestro sufrimiento fue su estancia en el hospital en pleno corazón del COVID donde nos prohibieron verla. Muchas personas han sufrido como nosotras por no poder ayudar a sus seres queridos y mostrarles amor. Sin embargo, cuando Sor Juana fue a amortajarla, el director de la funeraria le recomendó encarecidamente que no se quedara y, ante su pesar, añadió: "Rezaré un Padre Nuestro en su nombre". Una cuidadora de la unidad a la que hablé de Laetitia y quien le recordé lo mucho que su rostro radiante había ayudado a Sor Agnès de Jesús en sus últimos momentos me respondió 'Yo soy así con todos y así fui con Sor Laetitia'. Esto nos hizo bien porque muchas personas no pudieron ayudar a sus seres queridos. »

He aquí lo que Sor Ghislaine desea compartir con nosotras sobre la presencia de Laetitia en Lamazou, un tiempo de investigación, un tiempo de acogida de nuestra Regla de Vida: *“Llegamos con Marie-Laetitia en agosto de 1972 a Lamazou. Fue nombrada superiora de una comunidad muy internacional con jóvenes vietnamitas, indias, americanas y francesas. La comunidad estaba situada en el recinto de la escuela Lamazou y en la parroquia de Sainte Jeanne de Chantal, época en la que habían sido nombrados los padres Jean-Marie Lustiger y André Vingt-Trois, con lo que había vínculos realmente importantes tanto con ellos como con la parroquia. Los recuerdos que me vienen de este período sobre M-Laetitia son su apertura de mente y su capacidad para crear una comunidad. Me conmovió mucho su humildad. Habíamos recibido la Regla de Vida ad experimentum el año anterior y la profundizamos juntas. Marie-Laetitia fue muy respetuosa y atenta con las jóvenes*

hermanas que salían del noviciado donde habían descubierto esta nueva Regla de Vida. Las limitaciones de su salud hacían que pasara largas horas en su cama y no temiera recibirnos así. La proximidad a Auteuil permitió que Marie-Laetitia acogiera en la comunidad a hermanas que iban a abandonar la Congregación, lo cual no fue fácil de vivir ni para ella ni para la comunidad. A pesar de estas dificultades, la alegría era contagiosa, las carcajadas resonaban por todas partes. Marie-Laetitia hizo honor a su nombre.»

En Orleans Sainte Marie, Laetitia estuvo muy involucrada en el economato. Llegó de Saint Dizier y para “servir” a la comunidad aceptó llevar las cuentas de las hermanas porque sor Bénédicte-Marie estaba demasiado cansada para continuar. Caminaba con entusiasmo por los grandes pasillos a pesar de su gran cansancio y dolor de espalda. Llegó el momento en que le diagnosticaron una hernia discal de difícil operación. Con gran valentía y poniéndose en manos del Padre, aceptó la arriesgada intervención quirúrgica. Y, de hecho, fue un éxito que le permitió retomar su trabajo y poner en contacto a una persona para garantizar el traspaso. Me impactó mucho su atención a cada miembro del personal y en particular a aquellos que estaban pasando por pruebas. Comportamiento evangélico que era coherente con su vida de fe. Muy preocupada por la regularidad de los oficios, siempre estaba presente en la capilla algunos minutos antes de la hora prevista y su respeto por los tiempos de oración fue una ayuda para la vida espiritual de toda la comunidad. Sin embargo, de año en año, el envejecimiento siguió su curso y como la reestructuración de Santa María ayudaba, con el coraje y el abandono que la habitaban, aceptó alegremente ir a La Guille.

Como señaló sor Geneviève, Laetitia nos dejó en pleno apogeo del COVID 19, las restricciones sanitarias eran estrictas en cuanto a los funerales. En consulta con la comunidad de Issoudun, al no poder celebrar en La Chaume, al no poder celebrar en una iglesia de Orleans, optamos por celebrar una liturgia de la Palabra en el mismo cementerio de Saint Marc, cerca de nuestro panteón. Llevamos el cirio pascual, el leccionario para poner la Palabra en el centro de la celebración... Nuestra pequeña asamblea, las hermanas de las dos comunidades, una delegación de la familia de París, Sylvia Genin, Le Nalio (antiguo director de Forges, Orleans y Lübeck), oró por este paso de Laetitia hacia la Vida plena en

Cristo. Una hermosa luz del Loira bañó el cementerio de Saint Marc e hizo brillar una cruz de rosas blancas colocada sobre el ataúd, cruz traída por el hermano de Laetitia. La Palabra fue el corazón de la celebración, la Palabra proclamada, la Palabra aclamada con cantos, la Palabra prolongada en intercesiones. Esta vez fue intensa.

Una prolongación se realizó de manera espontánea con una merienda compartida en la comunidad reuniendo a hermanas y familiares. Las liturgias de confinamiento pueden, y así fue, reavivar el gusto por la vida bautismal. Gracias a Laetitia y a Dios.

Sœur Monique Roulleau

(Original en francés)

Sor Beatrice Marie del Corazón de Jesús

Marie Thérèse Hazard

“Misericordias Domini in aeternum cantabo”

- Nació el 10 de diciembre de 1927 en Fontaine-Valmont (Bélgica)
- Entró en el postulanteado el 20 de diciembre de 1950 en Mons (Bélgica)
- Entró en el noviciado el 23 de julio de 1951, en Forges (Francia)
- Primeros votos el 26 de julio de 1952, en Forges (Francia)
- Votos perpetuos el 26 de agosto de 1956, en Val Notre Dame
- Fallecida el 13 de febrero de 2021 en la Résidence Sainte-Anne (Boitsfort)

Comunidades donde vivió Sor Béatrice:

Val Notre Dame - Bélgica 1956-1958

Gisenyi - Ruanda 1958-1959

Copenhague - Dinamarca 1959-1965

Val Notre Dame - Bélgica 1965-1973

Cannes - Francia 1973-2005

Orleans - Francia 2005-2010

Boitsfort - Bélgica 2010-2015

Ciney - Bélgica 2015-2019

Residencia St.Anne (Boitsfort) - Bélgica 2019-2021

Sor Béatrice nació en el seno de una numerosa familia cristiana, originaria de los alrededores de Mons. Conoció la Asunción siendo estudiante en Mons.

Su gran deseo siempre ha sido servir. Vivió esta llamada durante sus numerosos años en misión: 1 año en Ruanda, 6 años en Dinamarca, después 8 años en el Val ND y después numerosos años en Francia, de los cuales 32 en Cannes donde, como vigilante – educadora. Acogía alas niñas en la verja del colegio, lugar de contactos privilegiados con las familias, a las que marcó mucho, y también a los profesores y amigos que, al conocer su fallecimiento nos han enviado un cierto número de testimonios;: he aquí algunos :

“Qué tristeza recibir la noticia... Conocí a sor Béatrice en 1997, cuando asumí mi puesto en la escuela Lochabair (Assomption Cannes). Yo tenía entonces 24 años, era muy joven y nueva, ella me dijo que me acogió con los brazos abiertos y me enseñó mucho sobre el colegio y su comunidad. A menudo estaba con ella vigilando el patio y la puerta, las familias y los niños le tenían mucho cariño y admiración, ella conocía todos los nombres. Nos reímos mucho y recuerdo los mejillones con patatas fritas que el chef hizo especialmente para ella. Cuando me encuentro con antiguos alumno del colegio, siempre me hablan de sor Béatrice, ella dejó una huella en muchas mentes. Y la mía primero... Buen viaje con Nuestro Señor.»

“Teníamos mucho cariño a sor Béatrice y fuimos a verla a Bélgica. Su flor favorita era la anémona y, desde que supimos de su desaparición, un ramo de anémonas adorna a la Virgen en nuestra chimenea. ...

Conocí a Sor Béatrice en 1986, porque era profesora y había obtenido una plaza en el colegio Lochabair de Cannes. Su bienvenida fue cálida y se convirtió en una amiga y luego, con el paso de los años, en un miembro

de nuestra familia. Era discreta, siempre disponible, muy leal y muy dedicada. Los niños, padres y todo el equipo educativo la apreciaban. Nos daba la bienvenida a todos y cada uno de nosotros, diariamente en la puerta de la escuela.... Nos alegró poder visitarla en Bélgica. ¡Qué hermosa bienvenida por parte de la comunidad! Hermanas tan cálidas y amables. Sor Béatrice deja un lindo y tierno recuerdo a todas las familias de Cannes que la conocieron.»

“El primer recuerdo que me viene es la dedicación de Sor Béatrice para ayudarnos... Pienso mucho en ella que siempre estaba ahí para nosotras...”

“La hermana Béatrice, figura sonriente y tranquilizadora frente a la puerta del colegio bajo la lluvia, en el frío, en el calor tórrido, siempre ahí con una pequeña palabra para cada una de nosotras. Estoy segura que desde allá arriba nos sigue cuidando.»

Nosotras, que conocíamos las fragilidades de Beatriz, nos sentimos felices y conmovidas al recibir tantos hermosos testimonios que nos revelaron su don de relación con tantas familias.

Después de Cannes llegó la edad de jubilación y Sor Béatrice dejó el sur de Francia para ir a Orleans, una comunidad formada principalmente por hermanas mayores.

En 2010 regresó a Bélgica, a la comunidad de Boitsfort.

En 2015 se unió a la Comunidad de Hermanas Mayores de Ciney.

En 2019, toda la comunidad Ciney parte hacia Bruselas. Algunas, entre ellas Béatrice, van a la Résidence Ste Anne (casa de reposo cerca de la comunidad de Boitsfort). Desde allí Béatrice se unió a la Asunción del Cielo.

Desde nuestra casa de Boitsfort visitamos regularmente a nuestras hermanas de Sainte Anne. Sor Marie Cécile dice: “durante mi última visita a Béatrice, le dije “adiós” varias veces y ella no respondió... Y en un último “adiós” me dijo con humor: “vamos a tomar el avión”, y yo respondí: “sí, para el cielo”... y ocho días después, Béatrice nos dejó.

Sor Marie Sophie, nuestra provincial, escribió a las hermanas de las comunidades:

“La hermana Béatrice Marie acudió al Señor el 13 de febrero. El que tanto quería ver, vino a buscarla mientras dormía. Pudo recibir el Sacramento de los Enfermos el 9 de enero, cuando parecía al borde de la muerte, pero luego recuperó las fuerzas....

Damos gracias por la vida dada a Beatriz. Con frecuencia compartía un versículo del Evangelio (Transfiguración) que la había tocado íntimamente, hace muchos años, y que expresaba su gran deseo: “Y vieron sólo a Jesús, solo”. Estamos conmovidas y felices de saber que Beatriz ha llegado a la montaña, y que por fin ve “a Jesús solo”, el Amor.”

La comunidad de Boitsfort

(Original en francés)

Sor Marie Cécile del Santísimo Sacramento

Marie Cécile de Prêt – Roose de Calesberg

“He aquí la Sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra”

- Nació el 24 de mayo de 1923, en Bruxelles (Bélgica)
- Entró en el postulanteado el 6 de enero de 1942, en Val Notre Dame
- Entró en el noviciado el 6 de julio de 1942, en Val Notre Dame
- Primeros votos el 4 de septiembre de 1943, en Plessis-Bret (Francia)
- Votos perpetuos el 25 de septiembre de 1946, en Val Notre Dame
- Fallecida el 18 de febrero de 2021, en Guayaquil (Ecuador)

Marie Cécile Ghislaine de Pret Roose de Calesberg nace en Bruselas (Bélgica) el 24 de Mayo de 1923. De una familia muy unida, con fuertes lazos familiares de raigambre militar. Ella será la tercera de seis hermanos.

La vida de Marie Cécile transcurre como la de su familia en Lieja. A unos 11 km de la ciudad se encontraba el Val de Notre-Dame. La segunda hija de la familia de Pret, Beatriz, hace sus estudios a distancia en ese centro. Cuando su hermana termina los estudios, ella misma inscribe a Marie Cécile en el colegio y esta ocupa el lugar de su hermana. Entra en el internado. Hace allí sus tres últimos años, tercero, cuarto y quinto. Eso le permite conocer más de cerca la vida religiosa: percibe la cercanía, la alegría y la cordialidad de trato de las Madres.

Desde los doce años Marie Cécile llevaba en el corazón el deseo de ser como los Padres Blancos a quien ella había conocido. Eran misioneros en Africa. Trabajaban con las familias pobres y estaban cercanos a la gente. Descubre una vocación misionera que le acompañará toda su vida.

Cuando tiene 18 años comunica a su padre su deseo de ser religiosa y de dedicarse al Señor. El acoge este deseo y se lo comunicará a su madre, quien accede de la misma manera.

El día de Reyes, el 6 de enero de 1941, su hermana y ella tomarán la bicicleta a las seis de la mañana y se irán a la abadía del Val de Notre Dame, donde habitan las Religiosas de la Asunción. Marie Cécile con 18 años ha tomado una decisión: se quedará allí ya para siempre. Por la tarde sus padres irán a formalizar con las Madres la decisión de su hija de pertenecer al Señor.

Su vocación misionera ha sido corroborada con cariño por los suyos, una familia numerosa entrañable con quienes mantenía hasta el final, una relación cercana y amorosa. Este último año fue difícil para ella pues por la pandemia perdió a sus dos últimos hermanos con quienes estaba muy vinculada.

A Marie Cécile le envían a Bretagne (Francia) para hacer su noviciado. Al entrar en la Congregación queda con el mismo nombre, no se lo cambian como se acostumbraba a hacer. La razón será que no hay en ese momento quien lleve ese nombre. Adoptará como misterio, el misterio que siempre le atrajo y le sigue enamorando: el Santísimo Sacramento. La presencia real de Cristo en la Eucaristía, la atrae, le hace pasar largos ratos en adoración ante El.

Termina su noviciado y la destinan a Mons (Bélgica) allí toma contacto con el mundo de la educación. Quedará hasta el año 1946 donde regresará de nuevo al Val y allí realizará la profesión perpetua, el 25 de septiembre de 1946. Ella sabe que es para siempre. “Ha decidido entregarse no prestarse” como dirá Santa María Eugenia.

Cécile se fió de la Palabra del Señor y entregó su vida con el lema que eligirá como palabra de su anillo: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

Con este sentimiento y este deseo de estar a disposición del Señor quedará como joven profesora de la Asunción en el Val de Notre Dame, conviviendo con hermanas de otros países y culturas.

Y sigue sintiendo en ella el llamado a la misión ad gentes. Mere Marie Denyse confirmó su vocación misionera que siempre tuvo y para la que siempre estuvo dispuesta, en cualquier momento y a cualquier lugar. La destinó a Nicaragua y sin apenas saber el castellano se inició con los más pequeños con quien tuvo una afinidad especial. Con ellos aprendió las palabras y expresiones infantiles. Su corazón joven amó a ese pueblo y creó vínculos con los más pobres a los que siempre llevará en el corazón.

En el año 1957 el 22 de marzo, Madre Francisca de Paula, provincial de Centro América, la envió a la nueva fundación de Ecuador y se vino con otras cuatro hermanas al proyecto de Guayaquil donde residió toda su vida y donde tuvimos la gracia de tenerla hasta el final.

Conocí a Cécile cuando tenía 72 años. Una hermana presente con la mirada y el gesto servicial, muy callada. Su presencia se dejaba sentir por su servicio discreto e incondicional. Siempre estaba cuando se la necesitaba. Allí donde nadie se daba cuenta, ella había pasado y dejado su huella.

La palabra de acogida para las hermanas era fraterna y bella. Daba gusto ser recibida de ese modo. Te hacía sentir en casa.

Percibía todo lo que sucedía a su alrededor, sabía callar y resistir situaciones con las que a veces no estaba de acuerdo, pero lo vivía con una gran abnegación.

Tuve la suerte de vivir con Cécile los últimos siete años y por eso doy gracias a Dios, por tener el lujo y la gracia de convivir con testigos como ella. Con seguidoras que han entregado conscientemente hasta el final, su vida por el Señor Jesús, por constatar como la madurez humana y espiritual consiste en la infancia espiritual.

Doy gracias a Dios con toda la comunidad por haber tenido entre nosotras a una hermana totalmente feliz en lo que es, por tenerla como referente de persona que ha entregado lo que es y sabe, que deja ser a las demás, que disfruta de todo lo bueno con una libertad inmensa, que sabe adaptarse a las situaciones nuevas y nunca pesa en comunidad. Mas, por el contrario, es una presencia que llena la comunidad, una referencia que se hace necesaria y que la llevamos ahora en el corazón. Su vida ha sido para nosotras las hermanas de toda la provincia y para los laicos que con ella han crecido y convivido un ser extraordinario de bondad, de ternura, de acogida y de servicio.

No tenemos más que palabras de agradecimiento al Señor por darnos a Cécile como último baluarte de la fundación de Guayaquil. Era la fundadora del Colegio y de nuestra presencia aquí en Ecuador. Aglutinaba generaciones y hacía la unidad entre las exalumnas antiguas y nuevas. Era referencia para unas y otras.

Los momentos de oración eran para ella el lugar de gozo inmenso. Cuando se le llevaba a la capilla en la silla de ruedas, entraba percibiendo todas las novedades que había, miraba, felicitaba si había algo que le gustaba, se percataba de todo y de todas, saludaba con un gesto y permanecía tiempo y tiempo a los pies de su Señor. “Mirándole había aprendido a amar” En el oficio, aunque no lo podía seguir ya en los últimos años, no dejaba de abrir el breviario y cantaba con todas sus fuerzas las canciones que se sabía.

Su amor por los más pobres era una constante. Desde siempre pensaba en ellos y les acompañaba. Muchas familias crecieron a su lado. Tenía una gran capacidad de empatía y de compadecerse de quien estaba necesitado.

Son muchos los datos que en estos años recibí de ella. Lo que me viene como legado es su generosidad y su actitud de acción de gracias constante. Gracias era la última palabra del día con la que se despedía cuando la acostábamos. Su actitud era de agradecimiento frente a cada una de las

hermanas que le ayudaban para movilizarse. Nunca percibí en ella una palabra de queja, de lamento, de exigencia. Al contrario, siempre dispuesta a dejarse ayudar por quien se ofreciera. En los últimos años dependía totalmente de alguien, no se podía movilizar por sí misma. Estaba a merced de quien pensara en ella.

Se dejaba querer y quería entrañablemente. Era muy sensible a las muestras de cariño y ella lo transmitía a su manera. Te recibía, cuando habías estado ausente, con un gesto grande de brazos abiertos y con una sonrisa abierta y franca que te hacía sentir valiosa y querida.

Y era enormemente agradecida y pobre a la vez. Sin ninguna exigencia de ningún tipo. Nunca necesitaba de nada, por el contrario, fue difícil convencerla de que necesitaba algunas cosas, un andador, una cama de enfermería, una silla más cómoda, unos audífonos y algunas cosas más. La comunidad se lo brindaba para mejorar la calidad de vida ya que iba perdiendo relaciones y posibilidad de seguir el oficio. Pero cuando se le decía que era por bien suyo y el de la comunidad accedía al instante.

Siempre tuvo autoridad en lo que decía y en el modo cómo lo decía. Su palabra era certera, corta y tajante. A la vez le gustaba jugar y tomar bromas. Estaba muy atenta a lo que las otras podían necesitar. Vivir con ella en estos últimos años, ha sido una delicia.

La última semana antes de su partida, estábamos preparando la asamblea de provincia. Teníamos un cuestionario con varias preguntas. Una de ellas era: ¿cuál es el mejor aporte que la provincia tiene para ofrecer? Y sin titubear, al instante sin pensarlo dijo: “las Hermanas y su disposición” Todas nos quedamos sin palabras por la convicción y la rapidez con la que expresó una certeza suya, el valor de cada una de las hermanas.

Era una hermana muy pobre y a la vez muy libre. Exigente al hacer las cosas. Si no estaban bien hechas te lo decía con la expresión: “lo has hecho un poco bien” y comprendías que no habías ido hasta el final, que estaba a medias.

Amante y respetuosa de la naturaleza. En los últimos tiempos gozaba al contemplar en el jardín cómo se bañaban los pájaros en un recipiente que siempre ella cuidaba que hubiera agua para ellos. Disfrutaba con la

cosecha de los mangos, los aguacates. Y era feliz al compartirlos. Conocía y sabía el proceso de cada planta.

Cécile siempre gustó de estar en comunidad, aunque no pudiera seguir del todo lo que se decía. Gozaba con lo que la comunidad le ofrecía. Percibía y disfrutaba de lo bello y lo bueno. Se reía a carcajadas como una niña. Tenía un sentido del humor grande y una gran alegría interior que le hacía estar siempre agradecida. Cuatro días antes de morir vio con la comunidad la película de Charles Chaplin: El Niño. La siguió, la comprendió entera se rio y disfrutó con ella.

Cecile veía cercano el paso de Dios en su vida. En septiembre ella me expresó su deseo del encuentro. Conocía que el Señor ya venía a buscarla. Por eso ya tenía alguna resistencia cuando nosotras queríamos paliar su debilidad con medicinas. Fue muy consciente del momento que vivía. Hasta el final y con gran serenidad se entregó en las manos amorosas del Padre.

Estuvimos las hermanas con ella. Unas horas antes de morir abrió los ojos y al vernos a toda la comunidad rodeándola, nos miró a cada una, nos sonrió y nos dijo: Gracias. Fue su última palabra a la comunidad. Reflejaba lo que había sido su vida.

La resistencia y fortaleza que tuvo me hacía bien. La recordaré siempre subiendo al colegio caminando con la decisión del paso ligero, largo y sin acceder a comodidades.

Las generaciones de exalumnas la recuerdan con ellas en los recreos. Más de una han entendido que el sentido de la justicia les viene de Madre Cécile, desde chiquitas, en la distribución que hacía de los tiempos que cada cual debía estar en los columpios.

Del mismo modo, la enfermería era el lugar mágico donde encontraban remedio sus dolores, sus males, sus ansiedades y miedos. Todo lo curaba Madre Cécile. Todos salían de la enfermería con la paz y la serenidad que ella les transmitía y que curaba. Sus remedios eran prodigiosos para grandes y pequeños. Nadie salía de allí sin una palabra de aliento, sin haber sido escuchado y haber recibido un consejo, una muestra de afecto.

La sala de materiales y la enfermería eran el amparo de cuantos tenían necesidad. Allí Madre Cécile les conseguía los recursos que necesitaban

y les enseñaba la responsabilidad, la recursividad, la reutilización y el aprovechamiento de los materiales. Era muy exigente en cuanto a la buena distribución y utilización de los recursos, no permitía el despilfarro o el abuso. La sencillez y la austeridad eran valores que los maestros y los estudiantes percibían con su sola presencia.

Los más chiquitos eran felices en los recreos al ir a la sala de materiales donde Madre Cécile les tenía recursos que les fascinaba y que eran irresistibles para su edad. Aprendían a gestionar y a negociar con ella. Los pequeños siempre salían ganando.

Cuando en los últimos años se le veía por el colegio, todos sabíamos que era la presencia elocuente de la historia, de lo que la Asunción había gestado en la sociedad guayaquileña. Los estudiantes sabían y conocían a Madre Cécile por sus abuelitas, sus mamás. Habían oído hablar de Madre Cécile y llegó a convertirse en la mente de los alumnos en una figura admirable, querida y entrañable. A su lado todos se sentían únicos y con historia.

En la sociedad guayaquileña quedará como alguien que con su sola presencia ha sido elocuente e incisiva, que ha marcado a cincuenta y ocho generaciones de asuncionistas. Todos ellos llevan inscritos en sus corazones el nombre de Madre Cécile y al pensar en ella les recorren sentimientos de novedad, acogida, bondad y Evangelio.

Ascensión González Calle, Superiora de la Comunidad de Guayaquil

(Original en español)

Sor Marie Marthe de la Visitación

Odette Louise Suzanne Vaultier

"Nos has hecho para ti, Señor".

- Nació el 11 de diciembre de 1928, en Hyenville, Normandía
- Entró en el postulanteado el 3 de octubre de 1953, con las agustinas de Coutances (50)
- Entró en el noviciado el 18 de septiembre de 1954
- Primeros votos el 4 de agosto de 1956
- Votos perpetuos el 22 de octubre de 1959, en Coutances
- Fallecida el 21 de febrero de 2021, en Etampes, cerca de París

Como ella misma escribió: "Nací en el seno de una modesta familia cristiana, la primera después de dos varones, para alegría de mi padre. Más tarde nacieron otras dos hijas. Mi alegría era cuidar de mis hermanas pequeñas. La llegada de los alemanes a nuestro pueblo retrasó mi comunión solemne. La hice el 25 de julio de 1940. En agosto nació Michelle, la menor, pero cinco días después, papá murió repentinamente. Mi hermano mayor tenía dieciséis años; se convirtió en el sostén de la familia, aprendiz en el molino donde trabajaba nuestro padre.

En 1941 o 42, no recuerdo, nuestro cura fue arrestado, al igual que el alcalde de la comuna. En 1943, cuando tenía 18 años, mi hermano mayor fue requisado para los campos de trabajo (S.T.O.) Una carta de nuestro médico declarándolo sostén de la familia le permitió seguir contribuyendo a la vida material de la familia, aunque empezábamos a quedarnos sin nada. Se necesitaban tickets para el pan, etc. Mamá tenía que "hacer tareas domésticas", en la escuela local, para alimentar a sus seis hijos. Además, eran tiempos de guerra, con restricciones y el pueblo ocupado por los alemanes. A pesar de ello, el amor de mamá era tan grande que, además de a sus seis hijos, daba rebanadas de mantequilla y mermelada a tres niños pobres que no tenían nada en casa porque sus padres estaban enfermos, hasta que el alcalde los internó en el hospicio de Coutances. Siempre pensamos que mamá se privaba por estos niños desgraciados."

De acuerdo con el maestro y para permitir que su madre trabajara para mantener a la familia, Odette se quedó en casa para cuidar del más pequeño. Durante dos años, hizo los deberes que le traían los escolares. Es de admirar su valor y perseverancia.

Una tía abuela era monja de las Agustinas que regentaban el Hôtel-Dieu de Coutances, y la familia solía visitarla. Como la orden era de semiclausura, pasaba el dedo por la reja para acercarse a su querida tía. Un día, la tía le dijo a la madre de Odette: "Quizá una de tus cuatro hijas sea monja", y Odette respondió: "¡Yo no!" En 1944, para escapar a los bombardeos, la familia, como tantas otras, tuvo que exiliarse, dejando la casa, que se encontró sin contraventanas ni puertas, devastada, saqueada e inhabitable durante año y medio.

Para ayudar a su familia, Odette tuvo que entrar en el mundo laboral. Un médico buscaba una joven que le acompañara en sus rondas y actuara como secretaria para las vacunas. Aceptó este trabajo durante dos años, pero la separación de su familia fue demasiado para ella; volvió a casa y encontró trabajo en un restaurante con una de sus hermanas. A Odette no le gustaba este tipo de trabajo, así que lo dejó y la contrataron en la clínica de Coutances, que se había refugiado en un gran edificio porque había quedado completamente destruido por los bombardeos. Le gustaba mucho atender a los heridos y enfermos, pero una mastoiditis, que la dejó sorda de un oído, la obligó a volver a casa para tratarse.

Cuando se recuperó, su madre la envió a aprender a coser ornamentos litúrgicos. Escribió: "No me gustaba mucho porque necesitaba moverme". Durante esos años, ¿por las oraciones de mamá? escuché la llamada del Señor, pero tuve que esperar porque mis hermanos no entendían mi elección. Pero la llamada del Señor estaba ahí y entré en la comunidad de Coutances el 3 de octubre de 1953, fiesta de Santa Teresa del Niño Jesús". No fue la única en entrar, pero al cabo de unos meses las demás abandonaron el noviciado.

Al final de su postulanteo, recibe el hábito negro de la Congregación y se convierte en Sor Marie Marthe el 18 de septiembre de 1954. Emite sus primeros votos el 4 de agosto de 1956.

En el boletín parroquial de 1959, el párroco de su pueblo natal, el abate Ybert, escribe: "El jueves 22 de octubre, en la capilla de las agustinas de

Coutances, Odette Vaultier, sor Marie Marthe, emitió sus votos perpetuos. Participó un buen grupo de feligreses de Hyenville. La parroquia se siente honrada y orgullosa de esta vocación y envía sus mejores deseos a la hermanita y se encomienda a sus oraciones y expresa su más profunda simpatía y felicitaciones a su familia".

En 1960, recibió pequeñas obediencias en la comunidad y en el hospital. Se formó como enfermera en 1965, "por obediencia", como diría más tarde, porque en aquel momento no sentía la vocación. Al final, se formó como auxiliar, "que se adaptaba bien a mí".

Tras varios años en el mismo servicio de medicina general, pasó a otros servicios del hospital y finalmente tuvo que asumir la responsabilidad de jefa adjunta de servicio. Allí permaneció dieciocho años, hasta que se marchó para trabajar con ancianos en la residencia Saint Vincent, en otro barrio de Coutances. Pasó allí diez años, a pesar del espacio limitado de que disponía la comunidad.

Mientras tanto, las agustinas de Coutances se habían fusionado con las de la Preciosa Sangre de Arras, y las hermanas venían "al campo" para retiros y sesiones, y las más jóvenes para vacaciones (el mar está a 12 km) e incluso para repasar exámenes.

Después vino una nueva etapa para sor Marie Marthe: "Cuando llegué a la edad de la jubilación, dejé Normandía con gran pesar y tristeza". Mientras tanto, la gran comunidad que trabajaba en el hospital se había cerrado, y sor Marie Marthe fue enviada a París, a la comunidad de Notre Dame, en la rue des Plantes, "para servir a las hermanas en la enfermería, lo que no es fácil como ocurre con los laicos. Hay que sacrificarse para hacer la voluntad de Dios. Hice lo que pude por las hermanas enfermas, que a veces estaban angustiadas. En 2002, me trasladaron a la comunidad de Troyes en Champagne.

La residencia de ancianos "Mon repos", situada en el corazón de la ciudad, está rodeada de una exuberante vegetación. Las hermanas han trabajado allí como asistentes, entre ellas Sor Madeleine Lamiot, que era la superiora de la comunidad que acogía a las hermanas que necesitaban descanso o vacaciones.

Sin duda debido a su infancia y a la conmoción por la muerte de su padre, Marie Marthe conservaba un temperamento depresivo. A veces podía mostrarse desagradable cuando una visita no iba como ella quería. Su voz ligeramente "casajosa" acentuaba la expresión de su descontento, pero sabía disculparse después. Marie Marthe también podía ser delicada, cariñosa y amable. Muy apegada a su familia, seguía sus acontecimientos, a veces tomándose los demasiado a pecho hasta el punto de enfermar.

Cuando cerró la comunidad de Troyes, abierta tiempo atrás por las Agustinas de l'Hôtel-Dieu de París para asegurar una maternidad, sor Marie Marthe ingresó, a petición propia, en el EHPAD St Joseph de Etampes, cerca de París, donde tenía familia. Allí encontró una comunidad.

Como responsable del acompañamiento de esta comunidad, sugerí en una reunión que cada una de ellas mencionara libremente su nombre de monja. Marie Marthe me confió que no le gustaba el suyo porque era el nombre que llevaba una tía abuela, pero cuando se le ofreció la posibilidad de cambiárselo, no lo hizo. Aquel día, dijo encantada que "Santa Marta es una gran figura del Evangelio".

Mujer de oración, siguió siéndolo hasta el día de su encuentro con el Señor, el 21 de febrero de 2021. Su funeral se celebró en la capilla del EHPAD San José, donde vivió los últimos ocho años. Ahora vive plenamente las palabras de San Agustín que había hecho suyas: "Nos has hecho para ti Señor".

A petición mía la hermana Marie Marthe escribió este relato de su vida y me lo confió el 18 de enero de 2017 - ¡había tanto sufrimiento que expresar! Es también con su acuerdo que lo comparto con ustedes y doy gracias al Señor por lo que ella fue.

A petición del Consejo Diocesano para la Vida Religiosa de Arras, pedimos a nuestras hermanas mayores que escribieran y compartieran sus recuerdos de la guerra de 1939-1945, lo que hizo diligentemente sor Marie Marthe.

Sor Marie Françoise Bisiaux

(Original en francés)

Sor Marianne Eulalia de Jesús

Fausta Concepción Araojo

"Ego veni ut vitam habeant"

- Nació el 5 de agosto de 1944, en Catanduanes
- Entró en el postulanteado el 30 de abril de 1963, en Manila
- Primeros votos el 2 de febrero de 1966, en Manila
- Votos perpetuos 6 de junio de 1971, en San Lorenzo
- Fallecida el 3 de marzo de 2021, en Antipolo

Venimos a celebrar la fidelidad y la misericordia de Dios en la vida de Sor Marianne Eulalia de Jesús. Tenía 76 años y estaba en el 55° año de su consagración religiosa.

Marianne Eulalia de Jesús, Fausta Concepción Araojo nació de Marcelo y Eulalia Araojo el 5 de agosto de 1944. Era la menor de 11 hermanos. Ingresó en el convento de Herran, Manila, e hizo sus primeros votos el 11 de febrero de 1966 y los perpetuos el 6 de junio de 1971 en la Asunción de San Lorenzo.

Durante sus 55 años de vida religiosa, fue destinada a varias comunidades como Herran, Sibalom, Iloilo, Santiago-Isabela, Passi, Baguio, Cagayan de Oro, Pakjan, Bangkok, Kadingilan/Kibangay, Noviciado, Kauswagan, San Simón y San Lorenzo, donde permaneció más tiempo. Dio a conocer a Jesucristo y lo amó por encima de todo con su ser y sus acciones. Fue sacristana, profesora de internado, catequista, maestra, capellán universitaria, animadora de retiros, promotora vocacional, amiga y consejera de muchas personas.

Fiel a las palabras grabadas en su anillo - "He venido para que tengan vida"-, siguió fielmente a Jesús, su amado, y le sirvió con generosidad. En el fondo de su corazón, sabía que había llegado su hora. El pasado mes de enero, consciente de su enfermedad terminal, pidió ser trasladada a la comunidad de Antipolo. Había predicho que sólo permanecería dos semanas en la comunidad de Antipolo y vivió su vida plenamente. Pasó

sus últimos días en profunda oración y en alegres reuniones comunitarias. Afrontó su última pasión con gracia y valentía, sucumbiendo a su enfermedad y entregándolo todo a Dios. Pasó a mejor vida en la fe y la serenidad, antes de la medianoche del 3 de marzo de 2021.

Marianne, te encomendamos al amor del Padre, a la gracia de su Hijo y a la fuerza del Espíritu Santo, donde seguramente seguirás intercediendo por nosotros en la eternidad.

(Original en inglés)

Sor Florentina María del Cristo Rey

Florentina Ordás Flórez

“Magnificat anima mea dominum”

- Nació el 30 de diciembre de 1928, en La Urz Riello (España)
- Entró en el postulanteado el 15 de diciembre de 1957, en San Sebastian
- Entró en el noviciado el 15 de enero de 1959, en Valladolid
- Primeros votos el 16 de enero de 1961, en Valladolid
- Votos perpetuos el 16 de enero de 1966, en Madrid – Los Olivos
- Fallecida el 13 de marzo de 2021, en Riofrío

Florentina nació en un pueblecito de León (la Urz) en una familia de siete hermanos a los que siempre quedó muy unida. Muy pronto surgió en ella el deseo de hacer algo más que quedarse en el pueblo y con ese deseo se fue a vivir con su hermana mayor a Gijón donde conoció la Asunción. Siempre recordaba ese primer encuentro en el que se sintió plenamente acogida por la madre Josefa Ignacia, entonces superiora del colegio de Gijón.

Flor amaba la vida, la naturaleza y las flores. Era una persona vital y agradecida, disfrutaba con las celebraciones, la liturgia, la adoración, los encuentros y la vida de comunidad. Tenía muchas amistades que

procuraba mantener transmitiendo lo que le bullía por dentro de espiritualidad y oración.

Era una mujer contemplativa. Pasaba largos ratos en oración delante del Santísimo, recordando a todas las personas conocidas y particularmente a las hermanas de la comunidad. Su deseo de vivir plenamente para el Señor la llevaba a trabajar mucho la caridad fraterna, el vivir la alabanza y la alegría. María tenía un lugar muy importante en su vida y como ella buscar la voluntad de Dios sobre su vida y responder con un “SI”.

Las hermanas la recuerdan como una persona muy bondadosa y agradable en comunidad.

Damos algunos testimonios:

“Hablar de Flor, es descubrir lo que Dios puede hacer cuando uno está abierto y se deja mover por el Espíritu. Al saber que Flor había marchado a la casa del Padre me salió espontáneamente un Gracias Señor, y que Él la acogiera en su Reino, colmándola de su amor y de su gracia.

Tuve la suerte de vivir en dos comunidades con Flor; y aprendí mucho de ella. De su sencillez y de su humildad. De su transparencia y por su vivir, queriendo ser poseída por el Dios de la vida, abierta siempre a seguir su voluntad.

Me llamó siempre la atención cómo preparaba las reuniones de comunidad: su expresión sencilla, la profundidad de su contenido y la exigencia para su vida. Era constatar que se dejaba mover por el Espíritu, a quien escuchaba cada día en la oración y en los momentos de adoración. ¡Cuántos servicios hacía a cualquiera y dónde fuera! Siempre atenta para echar una mano, sin hacerse notar y sabiendo retirarse. Gozaba con los encuentros comunitarios y con los pequeños detalles que se le podían hacer. La palabra “gracias” era su respuesta a todo ello con una mirada alegre y transparente.”

“He vivido con Flor durante unos 9 años. Ya antes de vivir juntas, había cariño entre nosotras, porque esa era una de las características de Flor. Ella quería a las hermanas, siempre cuando se encontraba con alguna de nosotras, quien nos acogía era su sonrisa y una palabra de alegría y de cariño. A Flor le gustaba la vida de comunidad, estar con las hermanas y aprovechar de todos los momentos en los que estábamos juntas. Aun

cuando ya no podía caminar muy bien, se esforzaba por seguirnos y estar presente. ¡Cuánto disfrutaba en las salidas!, ella misma las proponía, porque era una mujer alegre y que amaba la vida y se interesaba por todo.

Recuerdo a Flor como mujer de oración. Con fidelidad siempre por la mañana en la capilla, comenzaba su oración con el rosario y las letanías a la Virgen, le tenía gran devoción y me decía siempre que había que rezar mucho, por todos y por todo.

Sabía también expresar su cercanía y su preocupación por las hermanas. La recuerdo diciéndome muchas veces: ¡Cuánto trabajas Beni!, lo decía como agradecimiento, pero también como llamada de atención: ¡ten cuidado, no te canses tanto!... quizá ella sentía que su debilidad no le permitía ya tanta acción, pero sabía valorarla en los demás.

En definitiva, puedo decir que ha sido una gracia y un privilegio conocer y vivir con Flor, tenerla como hermana de comunidad y de congregación. Ahora ella goza de la vida de Dios en plenitud y María la Virgen, le habrá servido de puerta para entrar en el cielo. A ella nos encomendamos y le pedimos que interceda por nosotras.”

Llegó a Riofrío en mayo de 2017, ya muy debilitada, pero con mucha lucidez, que conservó hasta el final. La Comunidad de Riofrío, da gracias a Dios de haber tenido la oportunidad de vivir con Flor esta última etapa de su vida y de disfrutar de la riqueza de su vida espiritual y de la sencillez y alegría de la vida fraterna. Ha sido también muy atenta siempre con el personal de la casa. Siempre preocupada por el trabajo que tenían y el deseo de verlas descansar. A pesar de su larga vida, su muerte nos sorprendió; pero nos dejó con una gran paz.

La Comunidad de Riofrío

(Original en español)

Sor María Alessandra del Sagrado Corazón

Annita Antonietta Zanolla

"Tu solus"

- Nació en Castel d'Azzano (Italia) el 4 de marzo de 1940
- Entró en el postulanteado el 5 de diciembre de 1959, en Auteuil
- Entró en el noviciado el 28 de julio de 1960, en Auteuil
- Primeros votos el 5 de agosto de 1961, en Auteuil
- Votos perpetuos el 4 de septiembre de 1966, en Terraglione
- Fallecida el 17 de marzo de 2021, en Roma-Quadraro

La decisión de escribir esta circular sobre Sor Alessandra llevó algún tiempo..., tal vez por un cierto temor a acercarse al misterio de su persona sin poder captarlo con exactitud...

El 17 de marzo de 2021, el Señor vino al alba, a la misma hora de la mañana a la que a Alessandra le había gustado rezar durante toda su vida...

La larga enfermedad de Alzheimer la había purificado como el oro en un crisol, en un paulatino despojo de sus facultades, en el sufrimiento psicofísico, en la impotencia que la había convertido en un icono de Cristo paciente, en una imagen de su Corazón, en el "Misterio" de su vida. El Esposo pudo realizar en ella el "Tu solus" inscrito en su anillo.

Durante sus últimos días, la rodeamos especialmente con la oración, cantando como a ella le gustaba. Cuando aún podía hablar, adaptó la letra de una canción de amor que decía: "Tú eres, Señor, el más bello del mundo, Tú eres mi único amor y siempre estaré contigo". Pensar en Alessandra en Dios nos reconforta.

Nos dejamos llevar hoy por el recuerdo, a los pies de la tierra sagrada de su vida.

La vida de Alessandra estaba arraigada en una hermosa y unida familia de 5 hijos en el norte de Italia, cerca de Verona. La familia Zanolla se trasladó más tarde a Cerdeña debido al trabajo del padre. Una familia

profundamente cristiana cuya vida estaba marcada por la oración (rosario y misa diaria), el trabajo y el compromiso de los hijos con los estudios secundarios y universitarios.

Asistió como alumna a la Asunción de Cagliari desde los 13 años hasta el bachillerato clásico: durante estos años, su formación cristiana y humana se profundizó según los valores del Evangelio y el espíritu de la Asunción, que empezó a apreciar y amar.

A los 19 años, ve su vocación y se decide por Dios; la Asunción responde a su deseo de seguir a Cristo. Auteuil será su cuna desde el postulante hasta el juniorado, y continuará su formación humana en clásicas en la Facultad del Sagrado Corazón de Milán.

Tras hacerse religiosa de la Asunción, joven de carácter abierto y comunicativo, se convirtió en una brillante profesora y en una educadora cariñosa y querida (en Cagliari, Génova, Padua y Roma). Luego, en los años posteriores al Concilio, optó, junto con Egle y Maria Paola, por la enseñanza pública en las escuelas estatales, participando así en el movimiento de una Iglesia "en salida".

Alessandra posee una exquisita capacidad para relacionarse con los demás, que la lleva a estar atenta a cada persona. En los diversos lugares a los que es enviada (escuelas, extensión parroquial en Génova, residencias universitarias en Padua), sabe expresar una cercanía llena de humanidad que encuentra su fuente en el seguimiento de Cristo y de su Evangelio.

La dimensión comunitaria es un aspecto importante de su vida: su corazón fraterno, tierno y delicado, su capacidad de buen humor y también de rectitud, que no se calla la verdad cuando es necesario, siempre con gran respeto y una auténtica capacidad de escucha para intentar comprender al otro hasta el final y ofrecer así un valioso consejo. Tenía una frescura y una inocencia llamativas y visibles en su rostro.

Su naturaleza sensible hacía que existiera un trasfondo de aprensión e incertidumbre que la llevaba a acercarse a los demás con humildad y actitud dialogante.

Su forma de relacionarse con los demás fomentaba amistades sinceras en las que se valoraban mutuamente las cualidades, sin ocultar limitaciones

ni fragilidades. Alessandra tenía el arte de hacer las preguntas adecuadas, aquellas que ayudan a los demás a cuestionarse sin sentirse juzgados.

Vivió el carácter internacional de la Congregación como una riqueza y supo forjar hermosas amistades con Hermanas y Amigos de todo el mundo.

La vida de Alessandra también se nutrió y se sostuvo de amistades, enraizadas en la fe, con sacerdotes, sus consejeros espirituales.

Apreciamos su don de discernimiento, expresado también en el ejercicio de sus responsabilidades (Superiora, Consejera, Provincial); supo mantener unidas las raíces profundas de nuestro carisma y la humilde apertura a nuevos caminos para la Asunción.

Alessandra nos deja un testimonio de alegría, gozo, ligereza, dulzura y acción de gracias, que se expresa también en su amor por la Liturgia, por los cantos montañeses, el arte y la Creación en toda su belleza.

Por último, no queremos ocultar lo que fue el hilo de oro de su existencia: su búsqueda libre y profunda de Dios, su apertura al Misterio, su arraigo en la escucha de la Palabra, gustada y contemplada en silencio, como un mendigo que invoca el don de la oración continua.

Sus sobrinos escriben:

Querida tía, has terminado de sufrir; te agradecemos lo que nos has dado de ti misma; gracias por tu sabiduría y tu bondad, tu cercanía real como el testimonio más hermoso de una vida entregada a los demás.

Agradecemos a las hermanas todo el cariño y la entrega que siempre te han demostrado, y especialmente en estos últimos años; siempre has tenido una palabra de cariño y cercanía para todos. Ciao, querida tía, sigue acompañándonos desde lo Alto.

Sabemos cuánto bien hiciste a todos los que te conocimos; cuánto te echaremos de menos... Pero estamos seguros de que estás junto a Dios en paz.

El mar era tu pasión... ". El mar de Cerdeña es maravilloso", decías siempre. Te encantaba sumergirte durante horas y admirar las profundidades rocosas...

Desde el primer día que te conocí, comprendí lo maravillosa mujer que eras: única, soleada, enérgica, llena de amor por tu familia y especialmente por tus sobrinos. Tu fuerza y tus sonrisas llenas de un amor especial, el de tu Esposo Jesús.

Gracias por estar con nosotros en los momentos preciosos de nuestras vidas. Supiste estar siempre ahí, amable y cariñosa, con cariño y sabiduría. Tenías el olor del mar, de la roca, del sol, del Evangelio amado y vivido, de las canciones, de la alabanza compartida; por eso permanecerás siempre en mi corazón por toda la eternidad. Estarás conmigo en todas las playas y siempre buscaré tu dulce sonrisa en el fondo del mar. ¡Ciao, mi dulce tía Anita!

(Original en francés)

Sor Marie del Niño Jesús

Marie-Sophie Teissèdre

"Et Verbum caro factum est"

- Nació el 10 de mayo 1921, en Cheylade, en le Cantal (France).
- Entró en el postulante el 18 febrero 1944, en Lyon.
- Entró en el noviciado el 5 enero 1945, en Lyon.
- Primeros votos el 1 de febrero 1946, en Bordeaux.
- Profesión perpetua el 30 abril 1949 (aniversario de la fundación), en Lyon-Bellevue
- Fallecida el lunes de Pascua 6 abril 2021, en Montpellier

Marie estaba a punto de cumplir 100 años; la comunidad y sus fieles amigos del Colegio, donde había sido bibliotecaria durante muchos años, estaban tramando cómo celebrar la ocasión; el plan era un « plaid », pero el Coronavirus decidió otra cosa.

"Esta mañana, al amanecer, nuestra hermana María, como en el Evangelio de hoy, oyó la voz de su Señor que la llamaba "¡María! Y nos

imaginamos que Él la tomó suavemente de la mano para llevarla con Él".
(Mensaje a las comunidades de la Provincia)

Era hija de una familia clásica, profundamente cristiana. Su cuñada, Monique, nos dice: *"Para sus padres, la relación con Dios era esencial. Su fe era fuerte, alimentada por la oración y la práctica religiosa asidua. Así nacieron las vocaciones de Guy y Marie. »*

Insólitamente, el 30 de abril de 1949, en la capilla de la Asunción de Lyon-Bellevue, su hermano Guy fue ordenado sacerdote el día de su profesión perpetua. *"A los dos les movía el deseo de dar a conocer a Jesús y de trabajar con los jóvenes.* Monique prosigue: *"Mis suegros estaban ciertamente orgullosos, pero también desconsolados por la pérdida de su hija... bella, inteligente, artista, modesta pero de fuerte carácter; era su rayo de sol..."*. Esta separación familiar, dura en su momento, se suavizó más tarde con las visitas familiares a la casa de la familia en el Cantal. A las cuatro generaciones les encantaba reunirse en torno a Jean Teissèdre, su hermano; jóvenes y mayores deleitaban a todos con espectáculos y conciertos celebrados bajo las ventanas de la gran casa a la que a Marie le encantaba volver; de hecho, fue allí donde tuvo que refugiarse en 1939-1940, con sus hermanos y su hermana, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, cuando era preferible alejarse de Lyon.

Cuando empezamos esta circular, nos dimos cuenta de que en su tarjeta figuraba su nombre de pila completo: Marie-Sophie. ¡Le sentaba tan bien! ¡*Sophie* = ¡*Sabiduría!* Marie era una maestra de corazón. ¿Quién no se acuerda todavía de ella cuando venía a dar clases al juniorado de Auteuil, que la Madre Marie-Denyse le había confiado a principios de los años 60? Nos introducía en las sutilezas del vocabulario que nos permitiría abordar la Historia de los Grandes Concilios y los rudimentos de la teología: naturaleza, gracia, esencia, persona, subsistencia, accidente... Entraba en la habitación con los brazos llenos de pilas de libros, marcados en las páginas por las citas que había preparado con sumo cuidado. Las citas de *"nuestra venerada madre fundadora"* iban en primer lugar, por supuesto.

También estaba muy atenta a lo que decíamos a nuestro regreso de la Catho, alentando nuestros esfuerzos por expresarnos y apoyando nuestra preocupación por la claridad en la transmisión. Durante un tiempo, fue

directora de estudios en el internado de Forges; la Madre Catherine-Emmanuel era superiora; intentaba apoyarla y "ponerle alma", solía decir.

Al enterarse de su muerte, Sor Christine Foulon dijo: "Nuestra hermana Marie se fue en este tiempo de Pascua, ¡con este Evangelio! Se fue con su misterio...".

Marie era frágil. Su vida estuvo marcada por gravísimas pruebas de salud y de salud mental. Las convulsiones de la sociedad en su conjunto, de las instituciones educativas, de las estructuras de la vida comunitaria, el futuro de la Iglesia, incluso esbozado por el Concilio, ya no estaban siempre claros. Sufría enormemente, vivía en una especie de angustia perpetua y enfermiza, dejando a sus superiores y a su comunidad impotentes e indefensos. Finalmente, una drástica decisión del consejo de sor Marie-Blandine llevó a nuestra hermana a pasar varios meses en la clínica del Docteur de Bataille. Marie fue muy bien atendida en esta institución especializada en sacerdotes y religiosos, y poco a poco pudo reincorporarse a la vida comunitaria.

Es en Montpellier donde encuentra el espacio necesario y el marco ideal para su celo apostólico, sus dotes literarias y su pasión por los jóvenes. Allí trabajó como catequista con alumnos de secundaria, les ayudó con sus deberes escolares y puso sus amplios conocimientos al servicio del equipo de la biblioteca. Su gran amabilidad le granjeó muchas amistades y visitas, muchos años después de su jubilación.

He aquí algunos testimonios recibidos tras su muerte:

"¡El 10 de marzo, me tomé el tiempo de charlar con ella! Me vienen muchos recuerdos: el KT en 5º curso... Adiós Marie". (Delphine Balas, Assomption Ensemble)

"Yo apreciaba mucho a la Hna. Marie, que era muy cariñosa con mis hijos. Mi hija Justine recuerda una discusión con ella sobre Le Cid (la obra de Corneille) que nos hizo reír mucho". (Véronique Thiercelin)

"Estaré con ustedes en la iglesia de Ste Thérèse. Será mi manera de agradecer a la hermana Marie la amistad que demostró a mi hijo mayor, Pierre, cuando estaba en el colegio. Él también estará en comunión de oración con nosotros mañana por la tarde" (D. Théron)

¡"Como dices, tuvo que responder '¡Rabboni! ¡100 años no es poco! Esperaba darle la alegría de volver a verla, ¡pero es sólo un aplazamiento! (Sor Anne-Bernard)

Marie no se aburría nunca; pensaba mucho, escribía mucho, páginas y páginas cada día sobre los temas de la Educación, el pensamiento de "nuestra madre fundadora", sobre la Iglesia; estos eran sus temas preferidos. Sus sucesivas provinciales recuerdan su abundante y frecuente correspondencia sobre estos temas. Leía y guardaba una montaña de recortes de periódicos que estaban absolutamente prohibido tocar. Cuando se le ofrecía cualquier otra actividad, Marie casi siempre la declinaba porque tenía "*demasiado trabajo*".

Cuando el COVID afectó a varias de nosotras y envió a las más vulnerables al hospital, fue desde casa desde donde Marie respondió a la última llamada del Señor. Y justo cuando Sor Catherine-Myriam daba los pasos para celebrar su funeral, nos enteramos de la muerte de Sor Anne-Cécile, esta vez en el hospital. Decididamente, "¡todo es común entre nosotras! Llevaron el espíritu comunitario tan querido en la Asunción hasta el punto de hacer juntas su último viaje.

Privadas a menudo de la Eucaristía durante este periodo de reclusión, la disponibilidad fraterna de nuestros hermanos asuncionistas nos reunió en torno a estos dos féretros, en la iglesia cercana, con amigos de la comunidad y feligreses. Algunos parientes de Sor Marie están allí, compartiendo nuestra oración y nuestra esperanza: "*Tú has abierto de par en par la puerta del jardín muy antiguo. Tú que conoces la vida, el corazón, las penas, el trabajo ardiente y las alegrías de nuestras dos hermanas, Tú les ofreces el descanso. Que sigan acompañándonos en nuestro camino hacia Ti, escondidas con Cristo en Ti.* »

La Comunidad de Montpellier

(Original en francés)

Sor Anne Cécile de Nazaret

Cécile Lestienne

"Abscondita cum Christo in Deo" - Escondida con Cristo en Dios

- Nació el 3 de marzo de 1929, en La Madeleine, cerca de Lille (Francia)
- Entró en el postulanteado el 31 de octubre de 1950, en Forges
- Entró en el noviciado el 14 de mayo de 1951, en Forges
- Primeros votos el 23 de junio de 1952, en Forges
- Votos perpetuos 18 de agosto de 1955, en París - Lubeck
- Fallecida el 6 de abril de 2021, en Montpellier

La mayor de seis hermanos, Anne está firmemente arraigada en el norte de Francia, rico en familias numerosas, a menudo emparentadas entre sí. Hubo verdaderas dinastías de empresarios, ingeniosos y valientes, que se levantaron de las ruinas de cada guerra en la que esta región fue la primera víctima; dejaron sólidos bastiones para el vigor del país y de la Iglesia, hasta que la globalización y la secularización socavaron todo aquello.

Madame Lestienne dirigía su banda y Anne, como hermana mayor, asumía su parte de responsabilidad en la dirección de la pequeña compañía; según sus hermanas, ¡esta joven autoridad no era poca cosa!

Tras estudiar con las dominicas en la región parisina, y luego en Lubeck, porque la familia había dejado el Norte, Anne entró en la Asunción, que acababa de instalarse en Forges, poco antes que su hermana Martine.

Maestra de corazón, dejó su impronta sobre todo en su vida de educadora. Cincuenta años más tarde, algunos antiguos siguen guardando un grato recuerdo de ella; ¡hablan en términos de "veneración" e incluso de "adoración"! El correo fue para ella una verdadera alegría, al terminar su existencia, sin quejarse nunca, entre la cama y el sillón donde la confinaban sus numerosos achaques; sólo expresaba de vez en cuando el deseo de caminar y, un mes antes de su muerte, el de poder leer. Deseos que quedaron sin cumplir... Cuando se intercambia un poco con ella se adivina que son

años oscuros, sin muchas consolaciones interiores; era muy discreta a este respecto, como lo había sido a lo largo de toda su vida, en particular sobre las pruebas familiares que no le faltaron.

También recibía varias veces al año la visita de su hermana Nicole, que acudía a Montpellier durante unos días, tanto para verla como para cuidar de su hermana Martine. Tras dejar la Congregación y trabajar en la embajada de Francia en Beirut, Martine se trasladó a Montpellier y sentimos que está perdiendo el norte y que su salud, desgraciadamente, va a deteriorarse...

Hélène Padilla-Viaud intentaba encontrar a su antigua profesora: "Debí de conocer a Sor Anne-Cécile en 1957", nos dijo; "estaba en 3ème, con la chica que se convirtió en Sor Françoise (Espéron). Una vez restablecido el contacto, Hélène sería fiel más allá de toda descripción, dando noticias de toda su familia varias veces al año, y haciendo ganchillo cuando viajaba con su marido para visitar a nuestra hermana.

En la Navidad de 2014, otra escribió: "¿Te acuerdas? Nos conocimos en 1969... fuiste tú quien guió mis pasos en este maravilloso mundo de la enseñanza. En él encontré la plenitud... Te debo las Palmas Académicas que acabo de recibir. Siempre te he tenido presente y mi hija se llama Anne - Cécile en tu memoria."

En cuanto a Béatrice Vauban, bibliotecaria del Lycée de l'Assomption de Burdeos, nos envía estas líneas: "Era la Madre Anne - Cécile y para mí lo ha seguido siendo. La recuerdo como una profesora muy buena; era estricta y asustaba a muchos alumnos, pero a mí no, probablemente porque se me daban bien las matemáticas. Me enseñó el rigor y el trabajo duro, y también cómo funciona el cerebro: un día, nos contó cómo había encontrado la solución a un problema durante un servicio, y nos quedamos encantadas.

La hermana Ghislaine de Reyniès, también antigua de Burdeos, recuerda: "Estuvo muy cerca de mí durante la grave enfermedad de mi padre en aquella época. Le estoy muy agradecida por ello".

En los años 70, sería en Auteuil, con el mismo rigor, el mismo sentido de la organización y la misma presencia con los jóvenes, cuando el Enseignement Libre le confió la dirección de la ENEP, la Ecole Normale

d'Education Physique, ... ". Debajo de su firmeza, podía sentir su corazón", dice Chris.

Todos los años recibía el Trait d'Union de las escuelas fusionadas ENEP e ILEPS, y Clément Garet, uno de los organizadores, que la conocía bien, no dejaba de añadir una nota muy personal. Hasta el final, quiso que este boletín se le leyera al hilo de la evolución de la enseñanza deportiva. Tras su muerte, la Asociación de Antiguos Alumnos envió una hermosa ofrenda en su memoria; estaba dedicada a la restauración de nuestra capilla.

En Compiègne, su última comunidad apostólica, se reencontró con Roselyne, ferviente feligresa y antigua miembro de la ENEP, con la que, ella tan discreta, mantuvo un profundo intercambio de opiniones

Al enterarse de su muerte, Roselyne escribió: "Sor Anne-Cécile no quería en absoluto ir a la residencia de ancianos, y creo que sabía que sus últimos años no serían fáciles. Yo había acordado con ella que le escribiría y ella me contestó todo lo que pudo, pero entonces empezó a fallarle la vista... Tenía un carácter fuerte. Era muy valiente y vivió su lema hasta el final; su rosario estaba siempre en su muñeca o a su alcance, listo para ser usado. Después de tanto esperar, partir dos días después de Pascua es maravilloso.

Anne-Cécile murió en el hospital, "abscondita cum Christo" hasta el final, el martes de Pascua. Fue casi de incógnito, ya que el COVID prohibió todo encuentro. Afortunadamente, la Hna. Simone Rouers, que ya había estado hospitalizada y que, para nuestra feliz sorpresa, se estaba recuperando de una enfermedad muy difícil, pero en otra sala, pudo visitarla. Fue un vínculo fraternal, tenue, pero que nos reconfortó un poco.

El funeral de Sor Anne Cécile tuvo lugar en nuestra iglesia parroquial, al mismo tiempo que el de Sor Marie de L'Enfant Jésus, fallecida en casa el lunes. "¡Le debió sostener la puerta!"

Estas dos mujeres tan diferentes, la del norte de Francia y la de Lyon, a las que la llamada a la Asunción había hecho "hermanas", estaban reunidas en esta última Eucaristía de su Pascua. ¿Cómo no dar gracias con ellas?

Comunidad de Montpellier

(Original en francés)

Sor Ana Covadonga de la Cruz

Maria Concepción Castro Vigil

“Ita Pater”

- Nació el 7 de julio de 1939, en Gijón
- Entró en el postulanteado el 25 de octubre de 1959, en Madrid-Olivos
- Entró en el noviciado el 13 de mayo de 1960, en Valladolid
- Primeros votos el 19 de septiembre de 1961, en Valladolid
- Votos perpetuos el 9 de septiembre de 1966, en San Sebastian
- Fallecida el 24 de marzo de 2021, en Málaga – El Olivar

En la madrugada del 18 al 19 de abril Ana sintió un fuerte dolor de cabeza, la enfermera de guardia le dio un paracetamol con la recomendación de que la avisara si no se le pasaba, pero cuando subió de nuevo a su habitación ya la encontró inconsciente. Una ambulancia la llevó al hospital donde diagnosticaron un derrame cerebral irreversible. “Es cosa de unas horas”, dijeron los médicos, pero la muerte total no ocurrió sino al quinto día, sencillamente se fue parando su corazón.

Magdalena su hermana de sangre y de religión viajó hasta Málaga el mismo día 19. Dejamos que ella nos presente a Ana Covadonga.

Conchita, M^a de la Concepción, fue la 2^a de los trillizos que nacieron sietemesinos después de 4 hermanos, en una familia numerosa en las que llegamos a ser 10. Sin embargo, solo crecimos 7 hermanos juntos en esa familia unida y feliz, y ella es la 1^a en dejarnos. Al nacer, se la bautizó de socorro, como se decía y, envuelta en una toalla, se la consideró muerta. Detrás vino la 3^a y última, M^a Covadonga, que parecía estar bien aunque fue ella la que voló al cielo, mientras que la toalla empezó a moverse y fue M^a de la Concepción la que salió adelante con no pocas dificultades en sus primeros años. Esta pequeña historia explica el porqué de su nombre en la vida religiosa: Ana Covadonga. Ahora se habrán abrazado ¡después de casi 82 años! Los que quedaron, Conchita y “su mellizo

Juan”, estuvieron siempre muy unidos, aunque ni físicamente ni de manera de ser se parecían según los demás hermanos.

Hay un detalle que no sé si decir, y es el siguiente: en casa todos sabíamos que ella era el “ojito derecho” de nuestro padre, y nos parecía muy bien. Quizá fuese por haberla visto crecer tan frágil y con tantas dificultades. Y sin embargo llegó a ser la mujer fuerte, trabajadora y servicial que conocimos, a la que le costaba quejarse.

Como las otras “cinco Castro” (“las seis Castro” éramos un “reclamo” para el colegio pues varios años estuvimos yendo las 6 juntas) fue alumna de la Asunción de Gijón. Allí estudió el bachillerato y, la mañana en la que salía de casa para ir a examinarse de la reválida, se cayó por unas escaleras de piedra, haciéndose una buena brecha en la frente. Esto le impidió ir al examen que nunca retomó, incluso más tarde en la vida religiosa, aunque hizo el Magisterio, como se solía en aquella época.

Aunque se sobreentiende que en la Asunción recibíamos una formación religiosamente sólida, lo que nos transmitieron nuestros padres fue definitivo. De ellos, de sus ejemplos, aprendimos a vivir el Evangelio muy concretamente. Y con una piedad que no solo consistía en la Eucaristía diaria y el Rosario en familia, sino también en el rezo del Magníficat, por ejemplo, cosa que no era tan usual. A nuestra madre le oíamos decir: ¡Cuánto me gustaría tener una hija religiosa! Y tuvo dos. En este ambiente familiar creció Ana Covadonga y en él se espozgó* (floreció, medró, creció = s'est épanouie) su vocación a la vida religiosa.

*Palabra en bable (asturiano).

Ana Covadonga pasó por distintas comunidades: Miracruz, El Bibio, Santa Isabel, Tenerife, Pedregalejo. Riofrío... Y aunque tenía magisterio se ocupó tan solo un tiempo de los más pequeños, según su divisa de vivir en sencillez y servicio encontró su apostolado ocupándose de la sacristía, la acogida de los grupos o sencillamente en las tareas de la comunidad estando siempre atenta a que no faltara nada en el comedor o artículos de limpieza. Tenía un gran sentido práctico.

Después de sufrir un ictus que le causó la pérdida de la visión de un ojo, llegó a El Olivar hace seis años, aquí, a pesar de la disminución visual siguió haciendo servicios en la casa. Sabía responder solícitamente allí

donde había una carencia, con disponibilidad para dar servicios a las hermanas y al personal de la enfermería.

Últimamente el tiempo que dedicaba a rezar y formarse con Radio María fue para ella una consolación. El desprendimiento que practicó no solo se reflejó en su salud tan probada desde el principio, también en lo material, no hemos encontrado en su habitación nada más que lo estrictamente necesario. Sin duda todo era reflejo del camino espiritual en el que se encontraba.

El testimonio de una hermana: “He estado unidísima a todas vosotras durante estos días, dolorosos, esperando el fin de Ana Covadonga, que ya desde le madrugada del lunes, 19, cuando parece que fue el derrame cerebral masivo, estuvo gozando de la presencia de Dios, aunque su cuerpo permaneciera en la tierra con nosotras. Hemos estado muy unidas a la Comunidad y a su familia. Queda el consuelo que fue una Hermana muy dada a todo y a todas, muy entregada en lo que hacía y podía ayudar. Ese al menos es el recuerdo buenísimo que tengo de ella en los largos años que en El Bibio o en Pedregalejo he tenido la suerte de vivir con ella.”

Para la comunidad ha sido un momento de gracia los días que hemos podido acompañar a Ana, cada hermana se iba turnando para rezar ante ella, fue un pasar por el corazón lo vivido durante este tiempo que Ana estuvo en El Olivar. Como nos dijo Don Pablo en la homilía el día de su funeral el 24 de abril” Dios viene al encuentro de cada persona cuando la encuentra madura en el amor”

Hemos recibido mucho de ti, Ana. Nos dejas un ejemplo de abnegación, servicio y fidelidad en las cosas pequeñas, como delicadezas del amor, esa era tu manera de amar a Dios y a tu comunidad.

Gracias, Ana Covadonga, sin duda sabrás velar por tu familia, a quien llevabas en tu corazón y por cada uno de nosotras: comunidad y personal de enfermería. ¡Sigue escuchando ...! Pues al saberte intercesora ante Dios y María Eugenia nosotras te confiaremos nuestros deseos y preocupaciones.

Con cariño, la Comunidad de El Olivar

(Original en español)

Sor Marie Mieko de Nazaret

Nozu Mieko CHO

"In te Domine speravi, non confundar in aeternum".

- Nació el 25 de abril de 1922, en Matsue
- Entró en el postulante el 10 de abril de 1960, en Minoo
- Entró en el noviciado el 28 de mayo de 1961, en Minoo
- Primeros votos el 11 de agosto de 1963, en Minoo
- Votos perpetuos 8 de diciembre de 1968, Sumoto
- Fallecida el 26 de abril de 2021, en Minoo

Podemos celebrar verdaderamente la fidelidad y la misericordia de Dios en la vida de nuestra querida hermana Marie Mieko de Nazaret. Tenía 99 años y estaba en el 57º año de su consagración religiosa.

Sor Marie Mieko nació como Nozu Mieko el 25 de abril de 1922. Decidió entrar en el convento a la edad de 38 años y se hizo postulante el 3 de abril de 1960. Emitió sus primeros votos el 11 de agosto de 1963 y los definitivos el 8 de diciembre de 1968. Le sobrevive su hermana, también religiosa.

Durante sus 57 años de consagración religiosa, fue destinada a varias comunidades, entre ellas Takamatsu y Minoo. Siempre recordaremos con cariño su serenidad, su amor a Dios, su fidelidad al deber y su don para preparar hermosos y significativos arreglos florales al estilo Ikebana, que son un gozo para la vista.

Fiel a su palabra, la palabra grabada en su anillo: "En ti, Señor, confío, que nunca seré avergonzado". (Salmo 71, 1), Sor Mieko vivió su vida religiosa con sencillez y confianza en el amor y la misericordia de Dios. Era una hermana alegre, llena de vida. Daba alegría a su comunidad y estaba muy unida a las hermanas jóvenes con las que se carteaba por carta, a pesar de que no hablaba inglés. Cuando visité Japón el año pasado, estaba llena de entusiasmo por su 98 cumpleaños. Incluso se ofreció

voluntaria para ir a Filipinas. Su sueño era visitar todas las comunidades de la provincia de Asia-Pacífico.

Pasó a mejor vida en la fe y la serenidad, antes de la medianoche del 26 de abril de 2021, justo un día después de celebrar su 99 cumpleaños. Me alegro de que las hermanas hayan podido visitarla antes. La encomendamos al gran amor del Padre, a la gracia de su Hijo y a la fuerza del Espíritu Santo, donde seguramente intercederá por nosotros en la eternidad. Hoy celebramos su vida, vivida plenamente en la confianza en Dios.

Hermana Lerma, Provincial de Asia-Pacífico

(Original en inglés)

Sor Yohani Teresa de María

Teresa Mukamugema

"Per Ipsum, cum Ipso et in Ipso"

- Nació el 1º de enero de 1938 (sentencia complementaria), en Murambi
- Entró en el postulante el 14 de agosto de 1957, en Auteuil
- Entró en el noviciado el 10 de septiembre de 1958, en Lübeck
- Primeros votos el 11 de febrero de 1960, en Auteuil
- Votos perpetuos el 18 de marzo de 1965, en Nyange
- Fallecida el 13 de junio de 2021, en Issoudun

Yo, como nos gustaba llamarla, nació el 1º de enero de 1938 (según la sentencia complementaria). El resto es más seguro: bautismo el 12 de septiembre de 1946, primera comunión el mismo año y confirmación el 7 de octubre de 1947. Yohani cursó sus estudios primarios en Nyamugali de 1945 a 1946, luego en Birambo de 1951 a 1955 y el último año en Nyundo.

De febrero a julio de 1957, pasó unos meses en Bélgica, antes de comenzar su formación religiosa en París-Auteuil. De niña, solía decir que su vocación era ser sacerdote, y tardó mucho en comprender que eso no era posible para las chicas. Quizás fue esto lo que la inspiró a elegir la palabra inscrita en su anillo: "Por Él, con Él y en Él".

De 1961 a 1963, fue a Ruanda para cursar estudios secundarios y formarse como profesora.

El resto de las fechas no están claras: de 1971 a 1975, fue instructora del Sistema Nacional de Educación Ruandés, de 1976 a 1979 fue nombrada Directora, y luego, de 1980 a 1994, fue profesora reconocida por el Sistema Nacional de Educación Ruandés. Yo también era responsable de ayudar en el Comisariado y estaba a cargo de su comunidad.

En 1994, punto de inflexión para muchos, Yo se encontró en la ruta del éxodo que la llevaría primero a Tanzania y luego a Francia. Dejemos que nos cuente su viaje:

"Para nosotras, el miedo aumentó porque temíamos que las milicias se vengaran de nosotras. Cuatro de nuestras hermanas pasaron dos meses escondidas en el techo de una casa, alimentadas por una familia hutu. Se las llevaron los soldados del gobierno. Nuestra comunidad fue salvada por un alcalde y sus colaboradores hutus; nuestros empleados llevaron comida a los refugiados escondidos aquí y allá en el monte. El resto de la comunidad de Birambo fue salvada por soldados del gobierno depuesto. También se salvó la comunidad de Rwaza. Parte de la comunidad de Kabuye fue ayudada por el FPR. En ambos casos, la gente fue asesinada y salvada al mismo tiempo. No estoy totalmente de acuerdo con los análisis que se hacen del genocidio de Ruanda, achacándolo a una mala evangelización. Para mí, el problema se deriva más bien de la enorme manipulación de una masa de ignorantes.

Testimonios de fe. Muchos cristianos hutus o tutsis murieron por haber protegido o ayudado a tutsis o a tutsis solidarios con hutus. Nombraré algunos a modo de ejemplo: el padre Ananie, sobrino del arzobispo de Kigali, asesinado con él por el FPR, el párroco de Nuramba, el obispo tutsi Gazabwoya, asesinado por el FPR junto con otros 3 obispos. Algunos de los obispos no quisieron abandonar sus rebaños, ya que habrían tenido tiempo de huir si lo hubieran deseado. Lo mismo puede

decirse de las personas que compartieron y llevaron lo poco que tenían, arriesgando sus vidas para alimentar a los refugiados. Gracias a muchas personas de buen corazón y buena voluntad, muchos pudieron escapar de este genocidio.

Después de la masacre, me di cuenta de que ni el gobierno ni el FPR podían traernos la paz, y que el mal nunca vencería al mal. Nuestra comunidad estaba formada por tutsis y hutus, y sufrimos mucho entre nosotras, pero las seis permanecemos muy unidas. Nos preguntábamos qué hacer mientras el FPR avanzaba y mataba. Las milicias también se enfurecían y mataban. Estábamos en medio de 2 adversarios y no queríamos separarnos; los hutus temían al FPR y el FPR temía a las milicias. No podíamos decidir qué dirección tomar. Entonces se nos hizo la luz: confiemos en el Señor y en el alcalde de la comuna, que nos dio policías para que nos custodiaran durante un mes, ya que nos atacaban todos los días. La respuesta fue que no, que no podían llegar hasta donde estábamos, pero que si llegábamos hasta donde estaban ellos, podrían ayudarnos. Arriesgamos nuestras vidas acercándonos a las milicias, con bastantes dificultades, pero todas conseguimos llegar hasta los soldados franceses, que nos llevaron a Goma, en Zaire. Pasé tres días buscando a una hermana, pero no pude encontrarla porque ya había cruzado al Zaire. Cuando la buscaba, encontré los cadáveres de dos de mis sobrinos, descuartizados. Cinco días caminando por las colinas, abrumada por el dolor, sufriendo hambre y sed... Para mí fue un verdadero milagro haber podido resistir sin morir. En resumen, no todos los hutus son malos, ni todos los tutsis tampoco, sólo son malos los extremistas que envenenan a cada grupo".

En 1995, Yo se unió a la comunidad de Cannes. Se entregó sin medida, primero a los jóvenes de la capellanía pública, en el jardín del centro de acogida, luego, por último, a los enfermos y personas solas, a los que visitaba, apoyaba y a los que llevaba la comunión, un oído atento y fiel, y para algunos un verdadero consuelo en una soledad a veces difícil de vivir. En 2009, la casa de Cannes se cerró y Yo se traslada a Burdeos, donde continuó su labor con las personas solas y enfermas. Yo no cuenta W.E. en Maumont, una abadía benedictina, nos esperaba una sorpresa, y para Yo fue lo que llamaría el regalo de María Eugenia. Se llama General Tausin. Escuchemos lo que nos cuenta:

"Habíamos llegado a la abadía el viernes por la tarde y después de la misa del domingo fuimos a visitar la tienda; un hombre alto se me acercó: ¿Es usted ruandesa? ¿Estaba usted en Ruanda en el momento de los hechos? Sí", le dije. Se abalanzó a mis brazos llorando: "Yo también", respondió. Yo era soldado. Le pregunto si fue él quien me dio las latas de comida y me salvó cuando huía con 5 niños y quien me ayudó... y me dice que fue general y comandante durante la Operación Turquesa. Le conté cómo un joven soldado nos había acogido a mí y a los niños y luego había organizado mi transporte en coche para unirme a la multitud de refugiados. Durante el almuerzo, la Hermana Marie Suzanne me hizo contar a las hermanas lo que había sucedido; estaba muy conmovida. Después de comer, la comunidad se reunió y pasamos una hora larga con él, que respondió a nuestras preguntas y a veces enjugó alguna lágrima. Después, las hermanas nos dejaron continuar nuestro encuentro, intercambiamos direcciones y él me ofreció su libro: "RUANDA. Exijo justicia para Francia y sus soldados". Creo que este encuentro fue como un regalo de María Eugenia por su fiesta. Hace mucho tiempo que quería encontrarme con uno de los soldados que estuvieron en Ruanda en aquellos tiempos difíciles para expresarle mi agradecimiento. En varias ocasiones me ayudaron y pude llegar a Goma. Recordar y evocar todo lo que había vivido no fue fácil, pero mi oración, a última hora de la tarde del 10 de marzo, fue un gran acto de acción de gracias al Señor".

La Hermana Marie Suzanne afirmó que también fue un momento fuerte para la comunidad, que compartió las emociones de Yohani y pudo poner palabras a los rumores y dejar las cosas claras... La experiencia traumática, el hecho de que hablara poco de ella, de que siempre rechazara cualquier ayuda para evacuar sus traumas, fueron seguramente la causa de esta especie de paranoia que provocó su marcha a Montpellier, luego a Issoudun, pero allí también, Yo no se detuvo, visitando a los vecinos y a las hermanitas enfermas..... Otra cosa importante para Yo era su familia, como la mayor, se sentía responsable de todos, buscando a los desaparecidos, acompañando a los sobrinos, acogiendo a los suyos, visitando Bélgica... aquí también, Yo no cuenta. Para mí, ella encarnaba las palabras de Teresa de Jesús: "El amor nunca dice basta". Su atención a los más pequeños, a los más pobres, no cesaba.

Escuchemos a algunas de las hermanas que la conocieron.

Sor Amalia Margarita: *"La primera vez que conocí a Mama Yohani fue en Birambo, hacia 1969, cuando llegué a Ruanda; estudiaba para maestra en nuestras escuelas primarias; ¡qué fuerza de carácter demostró para salir adelante! Luego nos conocimos en otras casas. Era una apasionada de la educación, y en aquella época estábamos con los niños de la mañana a la noche; durante la semana, cuando oficiaba, se las arreglaba para tener la pizarra preparada por si llegaba tarde, ¡pero eso nunca ocurría! Su amor y su devoción por los pobres eran extraordinarios, y si era necesario se las arreglaba para encontrar tiempo para ayudarles.*

Sor Jacqueline Vannièr: *"¡¡¡Sentimientos encontrados!!! al final de su éxodo, de su huida desesperada lejos del sufrimiento, y al mismo tiempo en el corazón del sufrimiento, ¡como si la angustia de otros la aspirase!. Viví con nuestra hermana Yo en Cannes, luego en Burdeos, y durante un tiempo en Montpellier, antes de que se marchara a La Chaume en Issoudun. Tenía una especie de corte de los milagros a su alrededor, era muy compasiva, se acercaba a los corazones heridos y ¡¡¡REZABA MUCHO TIEMPO !!!! ¡EN SILENCIO! El Señor tuvo compasión de ella y se la llevó sin demora. Saber que Rekha y Françoise pasaban por Issoudun en el momento de su Paso, demostró que los lazos de nuestra familia religiosa son realmente aún más fuertes que los de la tierra y forman parte del céntuplo prometido a quien habrá dejado la Tierra, la Familia... por el Reino. ¡Vamos hermana YO! ¡Descansa en paz!*

Sor Illuminata Maria Dussenge -Provincial de Ruanda-Tchad: *"Tuve la gracia de volver a encontrarme con Sor Yohani en febrero de 2020, durante la inmersión en el C.G.P. Tuvo la alegría de poder hablarme de su gran amor por Dios y por la misión. Reconoció la disminución de sus fuerzas y de sus facultades, como pensar y escribir. Recordó la maravillosa misión que llevaba a cabo para llevar la comunión a los enfermos, en Ruanda y en Francia. Me dio una custodia y me pidió que se la diera a las hermanas que aún tenían fuerzas para ir a los pueblos a llevar la Eucaristía a los enfermos. Siempre conservó el sentido de la pobreza y de la obediencia, aunque no recordaba mucho. Me contó que de vez en cuando pensaba en pedir permiso para volver a Ruanda por poco tiempo y luego regresar a Francia, pero que a causa de los gastos se contenía."*

Una hermana que vivió con ella: *"Sor Yohani Thérèse era una hermana que amaba a los pobres y sabía ir a buscarlos allí donde estuvieran. Hizo suya la llamada de la Iglesia y de la Congregación 'a ser la voz de los sin voz'; un ejemplo concreto es el de un pobre mudo de Birambo que fue asesinado por unos desconocidos, que lo arrojaron al río (nyabarongo); la Hna Yohani siguió este caso para buscar su cuerpo, finalmente fue encontrado a gran distancia y con la ayuda de la administración local, lo hizo enterrar dignamente. Sabía acompañar a los niños con dificultades y encontraba tiempo para ir a las colinas remotas a visitarlos, y procuraba que las familias se llevaran bien y se ocuparan de la educación de sus hijos. Compartió todo esto durante las reuniones y fue fiel a sus responsabilidades en la comunidad. Sor Yohani Thérèse, que el Señor acoja tu alma en la paz; en el cielo, con los ángeles y los santos, ruega por nuestra congregación y nuestras dos provincias (Francia y Ruanda-Chad) para que encontremos a los jóvenes que llenarán los vacíos".*

Sor Anne Bernard: *"Sor Paul de la Croix me dijo varias veces que Yohani la había salvado durante el genocidio de Nyange y que era como su segunda madre; le estaba muy agradecida; tengo entendido que después de eso fue atacada por varios lados y que por eso no quería volver a Ruanda."*

Sor Geneviève Lory: *"Durante su estancia en el Ehpap de Issoudun, Yohani continuó su vida misionera; irradiaba su fe y estaba muy cerca de sus vecinas. Una persona quiso llevar a Yohani a la misa del funeral de su madre a las afueras de Issoudun, porque estaba muy agradecida por su presencia amistosa y fraternal hacia su madre, ¡y seguía viniendo a verla con flores! Otra persona, cuya familia había planeado un funeral civil, quiso pasar por la capilla del Ehpap para que Yohani rezara una oración, antes de que la llevaran al cementerio.*

Sor Marie Christa Gosset: *"Querida Hermana Yohani Thérèse, al escribir tu nombre en el momento en que acabas de dejarnos, recuerdo a los patronos que me inspiran tus nombres de pila: Juan, el Discípulo Amado y la Pequeña Teresa de Jesús. ¿No son por tanto: dos personas "amadas por Dios" tanto como quisieron y supieron amarle? Sólo he estado contigo desde 2017, en esta última etapa de tu vida, cuando, desde lo más profundo de tu corazón, revivías los hermosos años de tu infancia, en una familia amorosa, en la hermosa tierra de las mil colinas. El Señor te*

quería toda para Él, y tú respondiste con alegría y generosidad, entregándote a los niños y jóvenes en el seno de nuestra Congregación de Religiosas de la Asunción. Después, el Señor te dio el don de seguirle y de conocerle en medio del sufrimiento: ¡el sufrimiento de una guerra que durante treinta años había marcado tu país y tu corazón! Fue entonces cuando, terriblemente afectada por esta violencia, tuviste que dejar Ruanda para ir a Francia, donde, más allá de tus penas, pudiste volverte hacia los demás e hiciste muchos amigos: Cannes, Burdeos, Montpellier, y en 2017 el EHPAD d'ISSOUDUN. Al mismo tiempo, te encantaba tender la mano a los demás: Hermanitas de la Asunción, Personal, Cuidadores, Residentes, con una sonrisa o una palabra de aliento, especialmente a los más afectados por la discapacidad, la soledad o el sufrimiento.

Y cuando podías, siempre estabas encantada de participar en eventos; todos recordamos el "DESFILÉ DE APERTURA" para un aniversario del EHPAD - verano de 2018 - ¡donde tu suavidad era igualada por tu alegría! También supiste poner en escena sketches con Agnès de Jesús o una de nosotras que revelaban una cierta alegría de vivir a pesar de todo. En los momentos más difíciles, si expresabas tu incomprensión un poco alto, ¡también eras rápida en pedir perdón!

Tu consagración a Dios estaba siempre arraigada en tu fidelidad al Oficio de Laudes, con tus hermanas Françoise Bernadette, Anne Michel y Emmanuel; a la Misa diaria, cuando era posible, y a las Vísperas con nuestras hermanas PSA; a tus largos ratos en la Capilla, sin olvidar nuestra cercanía a la Madre de Jesús y Madre nuestra, María, a través del rezo del Rosario. Y todo esto lo vivimos contigo, nosotras tus hermanas, por supuesto, pero también todos los que encontraste en el camino."

Querida Yo, lamentamos tu partida repentina sin nuestra asistencia fraterna. Pero en nuestra Fe, sabemos que ahora estás en la Paz, la Luz y la Alegría de tu Dios, ¡nuestro Dios!

Hermana Geneviève Lory
(Original en francés)

Sor María Anicia de la Encarnación

María Anicia Asunción

"Que el mundo sepa que amo al Padre".

- Nació el 29 de diciembre de 1940, en Manila
- Entró en el postulante el 21 de noviembre de 1966, en Manila
- Entró en el noviciado el 22 de agosto de 1967, en Manila
- Primeros votos el 1 de septiembre de 1968, en Herran (Manila)
- Votos perpetuos el 28 de diciembre de 1973, en Malibay - Pasay City
- Fallecida el 21 de junio de 2021, en Kauswagan (Filipinas)

"Hay un tiempo para cada cosa y un tiempo para cada actividad bajo el cielo; un tiempo para nacer y un tiempo para morir; un tiempo para plantar y un tiempo para arrancar". (Libro del Eclesiastés, capítulo 3, 1-2)

El tiempo de Dios es el mejor tiempo. La hermana Anicia es amada por Dios y ahora está en el abrazo de Dios. Dios la preparó bien, pues tuvo un retiro fructífero y significativo antes de su muerte. Murió en paz, sin lucha.

El 18 de junio, la comunidad de Kauswagan decidió realizar los análisis en el hospital Mercy. La hermana Anicia debía ver a su médico para su evaluación ósea, pero desgraciadamente su médico no estaba disponible hasta el 23 de junio. Cuando las hermanas regresaron a Kauswagan, ya era tarde. Al día siguiente, sábado 19 de junio, seguía bien. Incluso se levantó de la cama para pedir agua. Le dimos algo de comida pero se negó a comer, así que le dimos una botella de Ensure, que se terminó. Sólo quería descansar. El lunes 21 de junio, a las dos de la madrugada, se oyeron gritos de Sor Anicia. Ya tenía las piernas hinchadas. La llevaron al hospital sobre las 3 de la mañana, directamente al servicio de urgencias. Le hicieron todas las pruebas de laboratorio necesarias. A las 11.30 se encontraba en estado crítico y los médicos querían intubarla, pero pocos

minutos después falleció. Sufrió un infarto masivo, insuficiencia renal y varios derrames cerebrales.

A lo largo de su vida, la hermana María Anicia estuvo destinada en las siguientes comunidades: San Jose, Antique; Barrio Obrero, Iloilo City; San Simon, Pampanga; Assumption, Antipolo; Baguio; San Lorenzo-Emmaus; Sibalom, Antique; San Lorenzo- School Community; England, New Castle; Provincial Houses - Puso ng Carmelo; Thailand, Thabom. Su última comunidad es Kauswagan, en Lanao del Norte.

Entre sus diversos compromisos apostólicos a lo largo de su vida religiosa, también fue nombrada directora de escuelas en San José y Barrio Obrero. Estos compromisos jalonaron su vida:

También fue responsable del equipamiento.

Enseñó el catecismo en las escuelas públicas vecinas y coordinó la enseñanza religiosa (programas CI), impartida en las clases VII/CLE, K1/K2/CLE-10 y guardería.

Participó en la introducción de la educación para discapacitados auditivos (1986-1987).

Fue coordinadora de la escuela privada/pública para los programas SPED (programas para discapacitados auditivos) y colaboró en el programa de orientación.

Ayudó a formar al personal docente y también se responsabilizó del programa de apadrinamiento francés y del programa de generación de ingresos.

Durante las obras de reparación de la residencia de ancianos, supervisó los trabajos.

Ha participado en la animación de retiros (para el personal del ayuntamiento, para los alumnos de^{2º} y^{3º} de secundaria, para el centro MEI) o ha impartido retiros en línea, etc.

Ha participado de diversas maneras en la animación espiritual, en particular la del personal de limpieza. Preparaba a los niños para la 1ª comunión y llevaba diariamente la comunión a los enfermos y a los ancianos.

Incluso en los últimos años de su vida, se mantuvo activa en el apostolado en Kauswagan - ayudó en la clínica de la escuela, en la biblioteca de la escuela; clases particulares de inglés para los alumnos de primer año; presencia en la escuela de Kauswagan y en la Universidad de Kauswagan. Presencia en la escuela, profesora de inglés, bibliotecaria escolar durante 3 meses, comedor.

En su sencillez, su amor a los pobres, sus dones y sus defectos, hemos visto cómo la ama el Padre, así como las muchas personas cuyas vidas ha tocado a lo largo de estos muchos años. La confiamos al amor del Padre, a la gracia de su Hijo y a la fuerza del Espíritu Santo, donde seguramente seguirá intercediendo por nosotros en la eternidad.

(Original en inglés)

Sor Teresa de Nazareth

Carmen Elsa Gadala María Babún

“Como el Padre me amó, así los he amado”

- Nació el 6 de junio de 1926, en Santa Ana (El Salvador)
- Entró en el postulanteado el 8 de diciembre de 1948, en Burdeos (Francia)
- Entró en el noviciado el 27 de junio de 1949 en Forges (Francia)
- Primeros votos el 8 de agosto de 1950, en Forges (Francia)
- Votos perpetuos el 21 de diciembre de 1953, en Managua (Nicaragua)
- Fallecida el 22 de junio de 2021, en Santa Ana (El Salvador)

Elsa nació en la ciudad de Santa Ana, en el departamento del mismo nombre en El Salvador el 6 de junio de 1926. Fueron sus padres José Gadala María y su madre María Babún, ambos de origen palestino de la ciudad de Belén. Su familia fue numerosa y otra de sus hermanas Meybel también es Religiosa de La Asunción. Elsa estudió en el colegio de la

Asunción de Santa Ana, la primera fundación de La Asunción en El Salvador. Fue enviada a Francia para su formación inicial.

Era una hermana que gustaba de la música, tocaba muy bien el piano y también mostraba gran amor por la vida de la Congregación, seguía con gran interés los capítulos o reuniones de importancia.

Fue destinada a diferentes comunidades en El Salvador, Ecuador, Guatemala, Colombia, Francia y España en donde estudió Historia Universal.

Era muy expresiva y con todo su ser expresaba la alegría que le provocaba el ver hermanas a las que guardaba mucho cariño y con la misma fuerza expresaba su enojo o disgusto

Disfrutaba el mar y el gusto por la comida.

Era una hermana de carácter fuerte, pero a la vez era cariñosa, muy agradecida y dentro de su condición mental había una parte de ella donde se preocupaba por nosotros. Cuando se comía con ella estaba pendiente de que las personas que le cuidaban también nosotras comieran.

Se alegraba mucho de la visita de su familia y disfrutaba las salidas y los pocos momentos que compartía con ellos principalmente al lago de Coatepeque.

Al llegar a la comunidad de Santa Familia en el año 2016 presentaba un cuadro agudo de alzheimer, lo que le provocó ir perdiendo poco a poco algunas facultades como la marcha, el habla y un fuerte deterioro cognitivo que no le impidió poder reconocer a sus hermanos cuando éstos le visitaban pues le unían fuertes lazos con su familia.

Los últimos momentos antes del encuentro con el Señor, su mirada estuvo fija en el crucifijo que estaba en su dormitorio hasta que cerró sus ojos y descansó en la paz del Señor que vino a su encuentro.

Su funeral fue durante la pandemia de COVID y ello impidió que muchas personas y familiares que le querían nos acompañarán, pero sus testimonios expresan la profunda huella que dejó en exalumnas y personas con quienes compartió la amistad y la misión.

Algunos testimonios de exalumnas

“Hace muchos años fuimos 21 niñas las que llegamos a las aulas, corredores y patios de nuestro querido colegio de La Asunción en Santa Ana. Aprendimos a ser amigas y compañeras, a luchar por nuestros principios morales, amar a nuestra Iglesia, a Jesús Eucaristía, amar a Dios, a nuestra madre María, a nuestro prójimo y ser asuncionistas de corazón morado.

Poco a poco nos convertimos en señoritas, mujeres profesionales, empresarias, esposas, madres de familia y ahora abuelas.

Gracias, madre Elsa, para nosotras madre Teresa de Nazaret, por todo lo aprendido y por lo que logró inculcar en todas nosotras a pesar de los muchos dolores de cabeza que sin duda le hemos de haber ocasionado.

Dios la llamó a su presencia este 22 de junio de 2021, día en que celebramos el día del maestro. Por las lecciones aprendidas y no olvidadas, nuestro agradecimiento hasta el cielo.

Llegó a la meta y ahora nosotras le entregamos con mucho cariño y nuestras oraciones la banda de excelencia. Descanse en paz.

La recuerdo como Madre Teresa. Muy alegre, siempre atenta con sus niñas, muy pegada al espíritu de entrega, afectuosa, de un trato exquisito. Desconocía todo el bien que hizo en su paso por Guatemala...” Aurora Valdizán

“Ella fue mi profesora cuando llegó a Santa Ana muy jovencita. Hermana de mi compañera de clase Ana Elizabeth, la más pequeña de todos los hermanos. Luego la vi en Guatemala, siempre le tuve mucho cariño ” Marta Regina de Fahsen

“Yo trabajé con ella varios años, cuando daba clases; ella y Ma. Julia eran nuestras coordinadoras; daba religión a mis alumnas. Una bella persona, siempre alegre y sonriente. ¡La recuerdo con mucho cariño!” María José Solórzano de Aguirre

“Religiosa salvadoreña, quien en los años 70 trabajó en el nivel de Primaria y en la segunda época al volver al colegio acompañó el desarrollo de la Preprimaria con mucho entusiasmo. Disfrutaba su relación con las niñas pequeñas. Se preocupó mucho por la formación de los papás en la línea de La Asunción. Se encargó de fundar la Escuela para Padres y darle

seguimiento. Llevaba control de asistencia a las charlas y al finalizar el ciclo escolar, si los papás no habían participado en todas ellas, les asignaba un trabajo de recuperación, previo a la inscripción para el siguiente año lectivo.

Acompañó a la Directiva de Padres de Familia, involucrándolos en actividades de servicio, despertando por este medio en sus hijas, el deseo de ayudar a los demás. Se afanaba en conseguir donaciones de medicamentos en los diferentes laboratorios, y lograba que los papás médicos colaboraran con ella los días sábados, realizando jornadas médicas en algunas aldeas. Cuando se hicieron en el colegio fue para ayudar al personal de servicio y mantenimiento.

La suya fue una vida muy activa y demostró de esa manera su amor por el prójimo. Ahora, en su descanso, habrá recibido el premio a su esfuerzo y dedicación

Muchas gracias, Madre Elsa, por su servicio incansable a la comunidad y el ejemplo de trabajo que nos dejó.” (Rosa Ana de Valdés)

(Original en español)

Sor Claude Elisabeth

Carmen Ducarme

"Soy la esclava del Señor"

- Nació el 20 de julio de 1934, en Burdeos
- Entró en el postulanteado (Augustines du Précieux Sang), Arras, el 5 de octubre de 1963
- Entró en el noviciado, el 6 de abril de 1964, en Arras
- Primeros votos el 28 de agosto de 1966, en Arras
- Votos perpetuos el 28 de agosto de 1974, en Arras
- Fallecida el 5 de julio de 2021, en París

Claude Elisabeth era "bordelesa y orgullosa de serlo", como se dijo en su funeral en la capilla del Bon Secours, rue des Plantes, en París, y había conservado un pequeño acento cantarino.

Conoció la congregación agustiniana a orillas del Mar del Norte como instituto heliomarino a través de una hermana que también se alojaba allí por motivos de salud.

Ingresó en la congregación el 5 de octubre de 1964 e hizo el postulante y el noviciado en el 13 rue Pasteur de Arras. Debido a su mala salud, no siempre sigue el ritmo de la vida comunitaria. Decía a menudo: "No me gusta que me empujen. No puedo hacerlo. Así son las cosas". Además, durante las vacaciones, era una buena caminante, sobre todo en Combloux.

Cuando tomó el hábito, estaba contenta con el nuevo nombre que había recibido: el de su hermano Claude y el de Elisabeth, a la que siempre había llamado "mamá". A menudo ha dicho que no le gustaba el nombre de Carmen que le habían puesto.

Costurera de profesión, una vez contó a la comunidad, cuando ya estaba en una residencia de ancianos, sus travesuras de juventud con las otras aprendices y las monjas que dirigían la institución.

Tenía un temperamento alegre y podía reír mucho, pero también podía tener periodos oscuros en los que se aislaba.

Emitió sus primeros votos, como era costumbre en la fiesta de San Agustín, el 28 de agosto de 1966 en Arras.

La congregación le organizó un curso de asistente educativa en Lille, cuya directora era una monja de la congregación, "Mère Saint Gab", como la llamaban los alumnos, o más oficialmente, Mère Saint Gabriel.

De 1965 a 1971 vivió en Bélgica, donde la congregación tenía entonces varias comunidades. En el hogar "La Goudinière", en el bonito pueblo turístico de Mont Saint Aubert, Claude Elisabeth intentó dar lo mejor de sí misma a las niñas con dificultades familiares que le fueron confiados. La presencia de una de ellas en su funeral en París da testimonio de ello.

Después continuó su formación religiosa estudiando para catequista en la rue de Varennes de París, completando así lo que se llamaba impropriamente "el juniorado" en la comunidad del 19 de la rue Saint Maur de París.

Sor Claude Elisabeth vuelve a "La Goudinière" donde permanece muchos años. Un día, sin embargo, la congregación tuvo que renunciar a esta obra, a la que estaba muy apegada, por falta de recursos.

Cuando la Congregación de Notre Dame de la Compassion se fusionó con las Hermanas Agustinas, el Centro Educativo Notre Dame de Lyon se convirtió en otro foco de trabajo de Claude Elisabeth con jóvenes con dificultades sociales.

Es destinada a Arras durante algunos años antes de unirse a la comunidad de Combloux, en Alta Saboya. Ya conocía bien el chalet "Les Gentianes", donde pasaba las vacaciones, además de dirigir los campamentos de verano para niños de la parroquia. ¡Qué recuerdos tan felices de aquellas mañanas con los niños del lugar y los pequeños veraneantes! En ausencia temporal del párroco, también nos encargábamos de recibir a los visitantes, lo que nos permitía charlar a menudo con el cantante cristiano Raymond Fau, habitual de las veladas de oración en Combloux y sus alrededores.

Todos los años, para la ceremonia de clausura, se confeccionaba un hermoso mantel de papel que se llevaba solemnemente a una pequeña iglesia tan abarrotada que uno de los niños sentados en el suelo del coro sólo encontró sitio a los pies del Nuncio Apostólico, que estaba encantado, al parecer, con la situación. Venía a Combloux todos los años.

Propiedad de la congregación, el chalet "Les Gentianes" había sido anteriormente una casa de vacaciones para niños y adolescentes del Centro Educativo Notre Dame de la rue Joliot Curie de Lyon, y desde entonces se había convertido en un albergue para estancias de verano e invierno. Una comunidad vive allí permanentemente, con diversos grados de implicación en la parroquia y, durante un tiempo, en el sector pastoral.

A Sor Claude Elisabeth le gustaba vivir en un entorno tan bello, dedicándose al culto. Le gustaba especialmente la canción "N'aie pas peur, laisse-toi regarder par le Christ" (No tengas miedo, déjate mirar por Cristo), que retomaremos en su funeral. Buena cantante, la sordera fue un calvario para ella. También le gustaba conducir y no le asustaban los viajes largos.

En 2002, cuando se sintió cansada, vino a París a trabajar para la comunidad de Sainte Geneviève, al tiempo que se encargaba de la lencería de la casa

madre, trabajando como siempre a su ritmo. "Soy la sierva del Señor" era su lema.

Sor Claude Elisabeth estaba muy unida a su familia, que le estaba muy agradecida. Siempre que podía, su madre venía a visitarla a las diferentes comunidades donde vivía. Sus sobrinos la apoyaron hasta el final, a pesar de las distancias que tenían que recorrer.

En 2017, a petición suya, Claude Elisabeth ingresó en el EHPAD Sainte Monique, en el recinto de Notre Dame de Bon Secours. Poco a poco, otras hermanas agustinas se unieron a ella, formando una pequeña comunidad. Participó en la vida de oración de la comunidad hasta el final. Hospitalizada durante unos días, partió hacia el Señor, sorprendiendo a todos. Sus funerales se celebraron en la capilla del Bon Secours y, a continuación, fue enterrada en el cementerio de Passy-Trocadéro. Es la primera agustina enterrada con las Religiosas de la Asunción.

Sor Marie Françoise Bisiaux
(Original en francés)

Sor Bernadette Emmanuel de Nazaret

Bernadette de Montpellier

"Dominum, Deum nostrum, venite adoremus" - Venid, adoremos al Señor Dios nuestro

- Nació el 17 de mayo de 1938, en Rivièrè (Bélgica)
- Entró en el postulanteado en Auteuil el 6 de octubre de 1957
- Entró en el noviciado el 12 de abril de 1958, en Lamazou
- Primeros votos el 30 de abril de 1959, en París-Lübeck
- Votos perpetuos el 11 de julio de 1964, en Val Notre Dame
- Fallecida el 21 de julio de 2021, en Kigali (Ruanda)

Estudios: Estudios en ciencias religiosas Instituto Católico de París/Licenciatura en filología romana Lovaina

Lugares de misión :

- Rwaza 1964-1969 - profesora
- Rwaza 1969 - 1970 - directora
- Birambo 1970 - 1974 - superiora de la comunidad / Directora
- Rwaza 1974 - 1976 - superiora de la comunidad / Directora
- Kabuye 1976 - 1985 - Provincial
- Higirot 1985 - 1986
- Birambo 1986 - 1994 - superiora de la comunidad / Directora
- Atrone (Chad) 2000 - 2012 superiora de la comunidad / Responsable de la pastoral en las escuelas católicas de la diócesis de Yamena
- Kabuye 2013- 21 julio 2021 Descanso

“Mantener siempre la presencia de Dios en nuestras vidas” Este fue su último escrito y reconocemos que así fue como vivió; su vida inspiraba y testimoniaba de esta presencia de Dios.

Nuestra hermana Bernadette acaba de irse al cielo el 21 de julio de 2021. Nos deja un testimonio de fe y de entrega sin reservas a la misión. Amaba Ruanda y Chad con pasión y se entregó a la gente de estos dos países. Le gustaba decir que su motivación para hacerse religiosa era "hacerse misionera". El Señor le concedió esta gracia y ella la hizo fructificar. Inmediatamente después de sus primeros votos, fue enviada como misionera a Ruanda. Misionera de por vida, amaba a los pequeños, a los jóvenes, a los alumnos a los que educaba, incluidos muchos de nosotros.

Amó incondicionalmente a sus hermanas, poniéndose humildemente a su servicio. Depositó en ellas su confianza durante sus nueve años de Provincial (1976-1985) y cada una creció en el amor de Cristo y en la alegría de servir al Reino. Nos entregó su vida en el momento de la prueba (1994), quedándose con nosotras, dispuesta a morir con nosotras. En 2008, cuando los rebeldes entraron en la ciudad de Yamena, también en Chad, se negó a ser expatriada para quedarse con la comunidad, a pesar de las peticiones del consulado belga. La enfermedad de Parkinson la fue debilitando poco a poco.

Tras largos años de sufrimiento, que soportó con paciencia, acaba de fallecer en paz. Los últimos días fueron muy dolorosos para ella y para quienes la cuidaban, pero Dios la purificó y se acercó a ella con su benevolencia. Bernadette acababa de recibir la visita de su hermano Marc de Montpellier, y se había movido un poco para escucharle y decirle unas palabras. Marc se marchó contento, diciendo que ella era el único miembro de su familia con el que podía hablar. ¡Que el Señor se lo pague al ciento por uno!

Conocí a Sor Bernadette Emmanuel en Birambo, cuando terminaba el colegio; era una gran maestra, humilde, que sabía trabajar en equipo y se preocupaba por el éxito de todas; luego en la misión del Chad, donde me enseñó el precio que hay que pagar para tener éxito en la misión: hacer sacrificios e ir más allá de los obstáculos para ir al encuentro del prójimo. Como joven superiora que la sustituyó en Atrone, fue la primera en acudir al diálogo espiritual para mostrarme cuánto cuenta Dios con la mediación.

Hace poco, durante nuestro último encuentro, hizo acopio de todas sus fuerzas para aprovechar al máximo el diálogo, sentándose a pesar de su cansancio. No sabía que ése era su último gesto de sumisión a la voluntad de Dios. Qué modelo de obediencia, qué amor a la liturgia se ha revelado en los últimos tiempos, donde cada vez se implicaba mucho con la persona que venía a rezar el Oficio con ella. Gracias por habernos dejado este buen testimonio de lealtad, de fidelidad al Maestro de la vida hasta el final. Que Él le conceda el descanso en su vida eterna.

Escuchemos a quienes la conocieron...

Sor Marie Sophie, Provincial de Europa: "Nuestra querida Hermana Bernadette Emmanuel pudo permanecer en Ruanda hasta el final de su vida, como tanto deseaba. Sabemos cuánto la provincia de Ruanda-Chad, y sobre todo las hermanas de Kabuye, la rodearon de inmensos cuidados y sensibilidad, día y noche. Nuestra gratitud es grande, y guardamos en el corazón el testimonio de fe y de don de sor Bernadette Emmanuel, su discreción, la intensa vida interior que la habitaba, su sonrisa. Demos gracias a Dios por la vida y el testimonio de Sor Bernadette Emmanuel. Que vele por nosotras e interceda por nosotras."

Sor Josiane Emmanuel: "Sor Bernadette Emmanuel amaba profundamente a Ruanda y a su pueblo, y nos alegramos de que haya

podido vivir allí hasta el final, como era su deseo. Que el Señor la acoja en su casa".

Sor Anna Senties: "¡Justo en este vigésimo año de la fundación de nuestro colegio NDA en Atrone, nuestra querida hermana Bernadette partió hacia el cielo! Era profundamente humilde, siempre discreta pero eficaz, dispuesta a servir... su actitud me ha inspirado siempre el verdadero liderazgo del que habla hoy la Asunción... Animaba nuestra comunidad y los cimientos de la escuela, dejando a cada una su lugar y su responsabilidad. Tenía un gran amor a Cristo y era una mujer de oración... Era sincera y franca, pero amable al invitarnos a dar más, a construir la comunidad y la obra... Era también una mujer de consejo, amaba el Evangelio y la Asunción... Tenía celo por el Reino, daba formación cristiana a los niños, iba en bicicleta a las escuelas católicas a pesar de su edad. ... visitas a los vecinos, CEB... Nos deja un gran ejemplo y una profunda inspiración, ¡que nos cuide desde el cielo!".

Marcus, laico del Chad: "La hermana Bernadette Emmanuel es una misionera incansable a pesar de su edad. Ha sido para mí una educadora y formadora ejemplar. Nunca olvidaré mi primera entrevista en agosto de 2001 para ser aceptado como primer profesor en la Asunción del Chad. Estaba muy unida a mí y gracias a ella llegué a ser lo que soy hoy. Incluso cuando estábamos en Ruanda, nos comunicábamos por escrito. La hermana era como una abuela para mí. "Hermana Bernadette, has cumplido muy bien tu noble y rica misión en la tierra de Ruanda y del Chad que tanto amas, descansa en paz con Dios."

Sor Aline Emmanuel: "Tarde te encontré, te conocí y trabajé contigo. Eres un alma hermosa, delicada, silenciosa, profunda y compasiva. Gracias por el don de ti misma en la fe y la humildad. Gracias por tu amor a los débiles. A Dios pertenecemos. Adiós, querida Bernadette".

Sor Goretti Emmanuel: "A la Hermana Bernadette Emmanuel le encantaba lavar los platos, sobre todo las ollas y sartenes, sin contar lo que era. Durante la inserción en Mukarange, había nombrado a las Hermanas del mismo grupo étnico; cuando se le hizo notar esto, lo corrigió. Yo veía a la hermana Bernadette como una hermana que se entregaba a Dios porque veía lo noble que era su familia y cómo siempre prefería la sencillez y el último lugar; tenía todos los valores humanos y

espirituales, toda su vida estaba centrada en Dios y en el servicio humilde a sus hermanos y hermanas. Siempre fue positiva y esperanzada. Para mí, Sor Bernadette Emmanuel fue un modelo de vida totalmente entregada al Señor y a los demás.”

Sor Marie Claire: "En su vida, no separaba a las personas por lo que eran, es decir, por sus nacionalidades. Cuando terminó su mandato de provincial, se le concedió un año sabático. En lugar de irse a otro lugar, a Bélgica, para recargar las pilas, tanto humana como espiritualmente en su humildad, prefirió ir a Higiro, en Ruanda. Nunca oí a Sor Bernadette Emmanuel hablar mal del pueblo ruandés; al contrario, se identificaba con él como con su propio pueblo. Vivía verdaderamente el misterio de Nazaret.”

Sor Domina Marie: "En el Chad, Sor Bernadette Emmanuel animaba a los demás (a las Hermanas que estaban con ella, sobre todo en los momentos de prueba), soportaba toda la vida (desde la buena hasta la peligrosa) y se entregaba por los demás. También estaba unida a sus Hermanas. En Ruaza, salvó a una niña que quería suicidarse tirándose al agua; la siguió hasta el río, arriesgándose a ahogarse con ella.”

Sor Colette: "Durante los acontecimientos de Birambo, ayudó a las hermanas y a las personas que estaban con nosotras dándoles esperanza. Cuando las hermanas fueron trasladadas a una habitación individual, en la casa de los sacerdotes, durmió en el suelo con ellas. Por amor a su misión, quiso quedarse con la gente. De camino a Butare, las hermanas se decían que sufrían por los problemas de su patria, pero ¿por qué sufría sor Bernadette con nosotras? Hasta el final de la guerra. Sin embargo, para ella era evidente. Incluso pidió a la comunidad que discerniera si había llegado el momento de dejar la misión. Cuando los insurgentes atacaron nuestra comunidad en Rwankuba, estuvimos con sor Bernadette. Ella nos animó a seguir confiando en Dios, y nunca dejó de atender a los heridos. Es verdaderamente una misionera incansable. Hablaba a Dios con valentía. Tenía sentido del humor. Sufrió y nos enseñó a sufrir confiando en Dios. Su humildad le permitía realizar cualquier trabajo, como escardar las habas... y era extraordinariamente discreta.”

Sor Paul de la Croix: "Admiro a Sor Bernadette Emmanuel por sus consejos; era una mujer libre y valiente".

Sor Ludovika Maria: "Sor Bernadette Emmanuel fue una provincial que nunca dejó que se perdiera ni una sola oveja. Después de la guerra, fue a Togo y a otros lugares para ver a las hermanas ruandesas, y tenía los pies hinchados por el calor. Tenemos una santa en el cielo".

Sor Thérèse Nyiranziza: "Solía decir que el hombre tiene su dignidad y ella también debe devolvérsela. Amaba a los pobres".

Sor Gloriosa: "En Rwankuba teníamos un niño huérfano llamado Paul, y todas las hermanas tenían que dormir con él. Para aliviar a la hermana Gloriosa en el dispensario, Sor Bernadette se tomó una semana libre para cuidar del niño. Cuando el niño lloraba, le daba el biberón. Era muy cariñosa y humilde. Era valiente porque, cuando había infiltrados, se atrevía a llevar a los heridos al hospital."

Sor Céline: "Tengo tantos recuerdos de Sor Bernadette Emmanuel, la veía como una hermana muy profunda, llena de oración, era humilde en sus palabras y en sus actos. Tenía una dulzura y un cuidado por los demás que nunca he visto en nadie. Me impresionaban los pequeños servicios ocultos que prestaba, como recoger o limpiar la mesa, o fregar los platos, incluso cuando le fallaban las fuerzas físicas. Alegrémonos, pues he aquí otra santa en el cielo para interceder por nosotras, por toda la Asunción en camino hacia la Casa del Padre."

Sor Ancilla Kizito: "Sor Bernadette Emmanuel me escribió una vez y me dijo que la felicidad es un mosaico hecho de muchas pequeñas e insignificantes alegrías. Me envió un cuadro de flores que, para mí, ¡significaba su humildad y su delicadeza! Siempre es una alegría, decía, recibir vuestras noticias, que fortalecen nuestra comunión. DIOS HACE MARAVILLAS y sorprende; pongamos nuestra confianza en Él. ¡Tenía una fe que crecía en su interior! Nos deja un legado y una invitación a dar la vida hasta el final. Su vida entregada sin reservas nos deja el deseo de imitarla. Que LE SEGNEUR le dé el descanso en paz".

Sor Speciosa: "Mi primer encuentro con ella fue cuando yo era postulante en la casa provincial. Acababa de ser nombrada provincial. Era una hermana humilde, con un rostro radiante de alegría y atenta con cada persona que se le acercaba. En el noviciado, venía a trabajar con nosotras en el campo, aunque le costaba remover bien la tierra. Más tarde viví y trabajé con ella en la escuela de Birambo. Eran tiempos difíciles durante

la guerra de 1990. El ambiente en la zona e incluso en la escuela era explosivo. Con valentía, mantuvo unidos a los alumnos y evitó las divisiones que podían infiltrarse desde el exterior. La hermana Bernadette era una hermana pacífica".

Sor Agnès Bukeye: "Sor Bernadette me orientó antes de entrar en la Asunción de Birambo; es una madre humilde, sencilla, cariñosa, atenta con un cuidado que reconforta y tranquiliza. Amaba a los pobres. Recuerdo que, en Kabuye, me pidió que la acompañara a visitar a una anciana que vivía sola. Ella misma preparó las gachas, encendió el fuego mientras yo mezclaba la harina, luego me mandó a buscar agua para lavarla y después la ayudamos a renovar su ropa de cama con hojas de plátano. Yo era postulante; aprendí de ella su amor a los pobres y su humildad. Era superiora provincial; encarnó, a lo largo de toda su vida, el amor de Jesús por todos, especialmente por los más pobres".

Sor Vénantie Emmanuel: "Una mujer humilde, que pensaba primero en los demás, se olvidaba de sí misma y hacía todo, con naturalidad, para que los demás se sintieran a gusto y tuvieran lo que necesitaban. Animaba a cada persona (hermanas, alumnas, trabajadoras) a asumir responsabilidades y las apoyaba para que lo hicieran. Le gustaba que la ayudaran, pedía el punto de vista de los demás y lo tenía en cuenta. Durante su mandato como superiora provincial, se esforzó mucho por aprender kinyarwanda con la ayuda del Nuevo Testamento. Y para las celebraciones públicas (profesión perpetua en las parroquias), preparaba sus discursos con antelación, pidiendo a una hermana que corrigiera lo que había escrito, así como su pronunciación, porque quería que las personas que no sabían francés entendieran lo que estaba compartiendo.

Quería que los alumnos de secundaria compartieran lo que habían aprendido, tanto intelectual como espiritualmente (alfabetización, catequesis, etc.) con la gente más pobre de las parroquias donde estaba, especialmente en Rwaza y Birambo. Y cuando podía, ella misma los acompañaba. Estaba atenta a la formación cristiana de los trabajadores, con los que rezaba a menudo por las mañanas junto con algunas hermanas. Nos animaba mucho a ir a ver a los cristianos en los centros alejados de la parroquia de Birambo, para celebrar allí la liturgia dominical y llevar la Eucaristía a los cristianos. Y un equipo iba allí prácticamente todos los domingos.

Hermana Thérèse Beata:

"Querida Madre, Hermana Bernadette,
Fuiste verdaderamente una madre para todas nosotras
Una madre tierna y devota
Te lo agradecemos sinceramente.

Gracias por tu vida ejemplar
en fidelidad a
tu vocación.

Por tu constancia en la oración
Tu puntualidad en el apostolado
y en la vida comunitaria.

Gracias por tu ardor y valentía
en el servicio del Señor
Tu caridad hacia todas nosotras
En los servicios que te confía
la Congregación.

Por tu servicio oculto y desinteresado
A cada una de nosotras.
Con dulzura y sin preferencias,
supiste corregir sin juzgar
Y guiar sin desviar.

Por tu ejemplo de obediencia
Y tu aliento en todo
Por la sencillez de tu corazón
Y la sonrisa de tu rostro.

Por tu abnegación
Y tu disponibilidad sin cálculo
Tu amor incondicional
Por los pobres y los pequeños;

Tu resistencia y paciencia
En la enfermedad y en las pruebas
Tu adaptación a diferentes situaciones
Sociales, climáticas y lingüísticas,
Hasta la edad más avanzada.

Por tu incesante búsqueda
De lo que puede ayudar a los demás

Y tu asombro ante su éxito.

Gracias por la entrega total de ti misma
en las manos del Señor
Y a su voluntad para ti.

Gracias, finalmente, por ti misma
Por entregarte totalmente
al servicio de nuestros países
Que son Ruanda y Chad.

Gracias por todo, Gracias desde el fondo de mi corazón
¡Shoukran katir ! ¡Vayan en PAZ!

Therese Beata, Kabuye, 26/07/2021

Para el funeral de Sor Bernadette Emmanuel

Sor Césarie Marie: " Bernadette Emmanuel es una mujer de fe y una mujer de acción, como María Eugenia. Su vida oculta, a ejemplo de la familia de Nazaret, fue una entrega sin reservas a Jesús y a su Reino. Su vocación misionera se fundió con su vocación religiosa. Le gustaba decir: "Me hice religiosa para ser misionera". Sor Bernadette amaba a los pobres y el servicio a los pobres: en Rwaza, cuando era directora, introdujo el servicio social en el programa escolar del centro de formación catecumenal (Centre de Base). En Birambo, en los años 1989-1994, creó una sección para la "inserción económica y social de los jóvenes" (EJ) en la que inscribió a jóvenes que habían completado una escuela de formación profesional post-primaria para prepararlos para dirigir a otros jóvenes de su comunidad. Esta sección fue aprobada y apoyada por el Ministerio de Educación.

Algunos de los jóvenes formados han seguido estudiando en la universidad y se han convertido en trabajadores sociales. Están muy agradecidos por esta iniciativa de sor Bernadette Emmanuel. En el Capítulo General de 1976, Sor Bernadette Emmanuel, de Montpellier, fue nombrada Provincial en sustitución de Sor Marcienne Emmanuel. Durante su mandato como Provincial, Bernadette trabajó mucho por la unidad de la Provincia. (Libro de oro). Tomó las riendas de la Provincia tras una época de crisis, y se impuso la tarea de devolver la confianza a las hermanas, de valorar a cada una, de estimular y acompañar la experiencia espiritual de cada hermana y, por último, ¡de promover los

valores de la cultura ruandesa! Trabajó para que las hermanas tuvieran una fe comprometida. Bernadette Emmanuel presidió en dos ocasiones la Unión de Superioras Mayores de Ruanda, donde impulsó la vida religiosa en Ruanda. Al final de su mandato como provincial, Sor Clare Teresa, Superiora General, le ofreció un año sabático. Ella prefirió ser destinada a una pequeña comunidad en Higiro, en un ambiente sencillo. Creo que fue la mejor experiencia de su vida".

En la animación de la Provincia, fundó Mukarange, una comunidad de inserción en el medio pobre donde las hermanas llevaban un estilo de vida propio de su entorno. *"Al crear esta comunidad... quisimos entrar en el Proyecto de la Congregación: hacer un camino de Encarnación tras las huellas de Jesús: "como Jesús, compartir la vida de nuestro pueblo, acercarnos a la gente, hacernos más sencillas, más despojadas, más fraternas". (Libro de Oro)*. Preparó la fundación de Mwezi, que tuvo lugar un año después de su mandato, también en un ambiente sencillo, con una inserción en la pastoral, no en una institución.

Tengo que decir una cosa más sobre los acontecimientos que sacudieron Ruanda y Chad. Nos dio su vida en el momento de la prueba en Ruanda (1973) (1994) (1998) y en Chad (2008), siempre dispuesta a morir con nosotras y sin querer dejar nunca la misión.

¡Bernadette! Gracias por tu testimonio de fe y tu humilde adhesión a Cristo. Gracias por tu humilde servicio a tus hermanas ruandesas cuando eras su Provincial. Gracias por tu pasión por el Reino, por tu amor a Ruanda y al Chad. Gracias por tu cercanía a los pobres.

Que el Señor te acoja en su alegría eterna.

Testimonios recogidos por Sor Marthe Ntuyumve, Provincial de Ruanda-Chad

(Original en francés)

Sor Pierre-André

Denise Cabré

“Dominum, Deum nostrum, venite adoremus” – Venid, adoremos al Señor Nuestro Dios

- Nació el 24 de julio de 1927 en Evin-Malmaison, Francia
- Entró en el postulanteado el 7 de septiembre de 1955 (Augustines du Précieux Sang), en Arras
- Entró en el noviciado el 8 de marzo de 1956, en Arras
- Primeros votos el 3 de septiembre de 1958
- Votos perpetuos el 29 de diciembre de 1961
- Fallecida el 22 de julio de 2021 en el EHPAD Notre Dame de France, en Abbeville

Denise Cabré nació el 24 de julio de 1927, en una ciudad minera del Paso de Calais.

Realmente tenemos poca información sobre su infancia y su vida familiar. Tiene una hermana y también una sobrina.

Ingresó en las Religiosas Agustinas de la Preciosa Sangre en Arras a los 28 años y finalizó su postulanteado y noviciado, en la rue Pasteur, nº 13. Al tomar el hábito, el 8 de marzo de 1956, recibió el nombre de Sor Pierre André, sin duda en memoria de miembros de su familia. Durante el segundo año de noviciado, Hna. Pierre André realizó una estancia en el hospital St Jean de Arras, entonces cerca de la casa madre. Las religiosas son, en su mayor parte, jefas de los servicios.

Después de sus primeros votos el 3 de septiembre de 1958, comenzó a estudiar enfermería en la escuela de la Cruz Roja. Se graduó en 1960, y fue destinada hacia la región de París, a La Varenne Saint Hilaire, donde trabajaba una comunidad de Agustinas en una clínica privada, dirigida por un médico. Sor Pierre André pronunció sus votos perpetuos en Arras el 29 de diciembre de 1961. Muy pronto, se convirtió en superiora de la pequeña comunidad y permaneció hasta 1969.

Sor Pierre André cambió de región para convertirse en directora y superiora de la comunidad que trabaja en la clínica Notre Dame de France, propiedad de la congregación tras la fusión con las Agustinas del Sagrado Corazón de Abbeville. Fue en este lugar donde el rey de Francia Luis XIII dedicó oficialmente su reino a María, de ahí el nombre de Notre Dame de France. En el patio principal de la EHPAD una estatua y una placa dan testimonio de ello y es además un lugar de peregrinación para la ciudad, el 15 de agosto.

Dentro del establecimiento hay un servicio de maternidad y en un edificio más antiguo una pequeña residencia de ancianos que a veces acoge a los padres de las religiosas. La comunidad es joven y dinámica y, después del trabajo, existe la posibilidad de pasear por las orillas del Somme o andar en bicicleta. Una anciana, sor Marie Louise Hameau, relata con alegría su aprendizaje en este “deporte” en el gran ático que años más tarde se convertiría en una comunidad de hermanas mayores. Muy competente, Pierre André despliega todos sus talentos como enfermera, meticulosa y atenta al más mínimo detalle. Bastante personal, pero muy afable.

En 1977, fue en el economato de la casa madre de Arras donde sor Pierre André trabajó, como en todo, con minuciosidad. Luego se unió al hospicio de Laventie durante dos años, sirviendo a los más pobres como superiora de la comunidad

Y en un entorno verde y bonito, la hermosa residencia de Santa Catalina les Arras donde vivió de 1994 a 1996: lugar de descanso y vacaciones para las hermanas. La comunidad está muy integrada en la parroquia y la creciente comuna porque es contigua a la ciudad de Arras. La hermana Jeanne Françoise (fallecida antes de la fusión) y su ciclomotor, conocido por todos, prestan cuidados a domicilio día y noche. Las hermanas también están muy implicadas en la parroquia: catecismo, sacristía, coro, etc.

Para rodear los últimos días de su madre, a la que sigue muy unida, Pierre André no abandona Pas de Calais sino que llega a Amettes, un pequeño pueblo de doscientos habitantes, en la boca de un valle verde. La comunidad de las Agustinas, después de haber garantizado durante años la sostenibilidad de la escuela primaria Saint Benoît tras su fundador, está al servicio de una pequeña residencia de ancianos y de peregrinos en St Benoît Labre, nativo del lugar.

De 1997 a 1999, Pierre André regresó a Abbeville, pero mientras tanto la clínica estuvo cerrada tras la apertura de otra más grande en la ciudad. El local alberga ahora una residencia de ancianos y pronto resulta que será necesario entregarlo a una asociación para garantizar la construcción de un local más funcional y espacioso dadas las solicitudes de alojamiento.

Luego regresó durante dos años al número 13 de la calle Pasteur de Arras, antes de descubrir la colina de la Croix Rousse de Lyon y desplegar sus talentos como ama de llaves y ecónoma.

En 2005, regresó a Abbeville donde ingresó en el EHPAD Notre Dame de France. Parece coqueta y presta gran atención a su peinado en cuanto deja de llevar el velo.

A causa de caídas u otros problemas, será hospitalizada varias veces, especialmente durante dos meses en 2021. Y fue durante el mes de julio cuando el Señor la acogerá. Su funeral se celebrará en presencia de miembros de su familia, en la capilla donde rezó durante muchos años.

Hermana María Françoise Bisiaux

(Original en francés)

Sor Paz Margarita de l'Incarnation

María Paz Alvarez Bardal

"Ad laudem et gloriae Sanctae Trinitatis"

- Nació el 27 de abril, en San Pedro de los Oteros (España)
- Entró en el postulante el 7 de abril de 1956, en Val Notre Dame
- Entró en el noviciado el 27 de abril de 1957, en Paris-Lübeck
- Primeros votos el 30 de abril de 1958, en Paris-Lübeck
- Votos perpetuos el 4 de mayo de 1963, en Duekoué
- Fallecida el 22 de agosto de 2021, en Collado Mediano

Hoy queremos hablaros de una hermana que por su delicadeza y bondad nos ha dejado huella.

Paz, nació en un pueblo de León: San Pedro de los Oteros. Un pueblo pequeño. Sus padres eran labradores, gente muy sencilla y piadosa. Pacita aprendió de su padre el trabajo constante de cada día hecho con delicadeza y amor. Y de su madre la sencillez y el silencio. Una mujer callada y entregada a su familia.

Tenía un primo sacerdote que le llevó a conocer la Asunción, cuando ella expresó su deseo de ser religiosa. Entró muy joven en la Apostólica de León y formó parte del primer grupo de apostólicas.

Con 17 años siguiendo la llamada del Señor, no dudó en decirle:” Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad” y entró en el postulante en el Val Notre Dame. Al año siguiente, fue destinada a Auteuil para hacer el Noviciado y primeros votos.

Estudió enfermería y se especializó en medicina tropical, profesión que realizó con mucha bondad y entrega en sus primeros años en el dispensario de Abomey y Duekoue (Costa de Marfil).

El testimonio de una hermana confirma como era Pacita: *“He tenido la gran suerte de vivir mis primeros años de vida religiosa en Duekoue con Paz Margarita. Cuando llegué en septiembre de 1966 ya estaba ella allí. Dios escogió a Pacita para que le anunciara con su pobreza, viviera de su presencia, mostrara el rostro humilde y sencillo de Jesús y suscitara vocaciones religiosas africanas. Si, tres chicas entraron en “Notre Dame de la Paix”. No teníamos otra opción pues el obispo de Abidjan no permitía que entraran en una congregación extranjera.*

En cuántos rostros contempló Paz la pasión de Cristo al curar las heridas en nuestro pequeño dispensario... Cuántos Cristo rotos defendió en nuestros niños. Cuántos adultos buscaron cerca de ella una esperanza a sus acuciantes problemas. En comunidad éramos 4 españolas y una hermana francesa. Nos alumbrábamos con una lámpara de petróleo e íbamos por agua al “marigot”. Gracias a ella, los pobres, nos hicieron ricos en felicidad. Hablaba la lengua internacional del Amor y la entrega. Gracias por tu vida entre nosotras y tu entrega misionera”.

Como veis, Paz ha sido una mujer con clara vocación misionera desde muy joven y pudo realizar su sueño siendo la fundadora de nuestras misiones de Douekoué y en Benin (Abomey) donde fue un pilar en el dispensario. Al que desde Collado Mediano pudo seguir ayudando con el entusiasmo y trabajo de Sor Luz y la colaboración de muchas mujeres del pueblo.

Al volver de África fue destinada a Huércal-Overa, Almería, donde realizó un trabajo de entrega total a los más desfavorecidos de los barrios marginales. Fue muy querida y valorada por la gente del barrio. Visitaba las familias y trabajaba en la pastoral de la parroquia. Era muy callada, hablaba con el corazón e intuía lo que cada hermana necesitaba sin escatimar esfuerzos.

Al ser destinada a Collado Mediano, estando vocacionada para la enfermería, se entregó con todo el corazón al cuidado de nuestras hermanas mayores y enfermas. Mujer de cuerpo aparentemente frágil, pero con una gran fuerza de espíritu, que la mantenía en un servicio activo y entregado, sin medir tiempo y fuerzas. Eso lo hemos podido comprobar en sus largos años de servicio a esta casa. Era muy discreta, delicada y llena de múltiples detalles.

En este pueblo se sintió muy querida por todo el personal de la casa y por el ambulatorio, ¡cuántas caminatas al ambulatorio y farmacia! Era admirable su disposición y su poca pereza para salir corriendo con tal de que la hermana tuviera lo necesario. Era muy competente en su trabajo y esto daba seguridad.

La última etapa de su vida ha sido un reflejo de todo su ser; acogió su disminución con la misma paz y serenidad con la que había vivido. No podía hablar y solo le quedaba la sonrisa de agradecimiento por todo lo que se le hacía. Fue una etapa larga de silencio donde pensamos que vivía de la riqueza abundante que había acumulado en su interior.

La Comunidad de Collado Mediano

(Original en español)

Sor Felicita María de la Misericordia

Felicita Ntawumvayino

"¡Jesús me amó con un amor eterno!"

- Nació el 19 de mayo de 1940, en Murunda (Ruanda)
- Entró en el postulanteado el 13 de junio de 1961, en Auteuil
- Entró en el noviciado el 23 de abril de 1962, en Auteuil
- Primeros votos 18 de febrero de 1964, Auteuil
- Votos perpetuos 18 de febrero de 1969, Murunda
- Fallecida el 5 de septiembre de 2021, en Kabuye, Ruanda

Sor Félicita nació el 19 de mayo de 1940 en Murunda (Ruanda). Para su formación inicial, fue a Francia, donde emitió sus primeros votos en 1964. Tras obtener un certificado en misionología en París en 1965, regresó a Ruanda. Hizo sus votos perpetuos en Kabuye en 1969.

En las distintas comunidades donde vivió, fue varias veces ecónoma (de la escuela de Birambo en 1976-1977 y de Kabuye de 1983 a 1990). Los acontecimientos de 1994 la llevaron a Diapaga (Camerún) durante dos años. Tras breves estancias en Rwankuba, Kereita (Kenia) y Kabuye, llegó a Auteuil en 1999. Allí permaneció hasta 2012, donde pudo desarrollar relaciones fraternas con hermanas de todo el mundo.

En los pasillos de Auteuil aún se respira el aroma de las galletitas que hacía por centenares y regalaba en todas las ocasiones. Eran sencillas, como ellas, hechas con harina y agua. Sabían a fraternidad. En la casa madre, era consciente de su misión de acoger a la gente. “No se limitaba a acoger, dice una hermana. Se sentaba contigo, con una gran sonrisa. Ofrecía comida y bebida.”

Siempre ecuánime, sonriente, dispuesta a ayudar, era una de esas personas que no hacen ruido pero cuya presencia reconforta profundamente.

Trabajaba discretamente, sobre todo en el comedor y en la lavandería.

Le encantaba hacer la compra en el supermercado de Porte d'Auteuil. Allí saludaba a personas desconocidas y llegaba a conocerlas. Un día conoció a un joven que, tras casarse, visitaba amistosamente Auteuil con su mujer. La pareja se propuso entonces caminar desde el Cabo de Buena Esperanza hasta Jerusalén. Lo consiguieron e incluso escribieron un libro sobre su aventura. Este aspecto extraordinario no impidió que Sonia y Alexandre sintieran una gran admiración por Sor Félicita, lo que demuestra el resplandor de su vida sencilla.

Para sentirse un poco como en casa en Ruanda, había probado a plantar huesos de aguacate en el fondo del jardín pero, ¡ay, no crecieron!

Cuando dejó Auteuil en 2012, la hermana que la sustituyó en la lavandería puede dar fe de que era muy atenta y meticulosa. Cuidaba mucho el material y transmitía todo con gran precisión.

A su regreso a Ruanda, mantuvo un vínculo especial, lleno de afecto, con la Maison d'Auteuil. Tras una estancia en Mukarange, luego en Butare, fue en Kigali-Gikondo, la casa provincial, donde ejerció su don de hospitalidad.

He aquí algunos testimonios de las hermanas sobre Sor Félicita Maria

"Amaba mucho a Jesús, a María Eugenia y a la congregación. Una mujer de fe. Una hermana servicial y modesta que sabía cuidar de sus hermanas y darles alegría. Una hermana siempre serena, acogedora, compasiva y generosa. Era humilde, una mujer de corazón que sabía maravillarse y estaba siempre agradecida. Siempre decía 'gracias'."

"Féli amaba el trabajo bien hecho; se entregaba sin reservas y hasta el final. Era una hermana que nunca se quejaba. Hacía pequeños servicios ocultos con discreción.

Amaba a los pobres y su atención a los demás era notable. El trabajo manual era su alegría, para proveer a las necesidades de la comunidad. (Huerto, rosarios, punto, etc.) Jesús ocupaba un lugar primordial en su vida".

Los laicos también se beneficiaban de su bondad; los obreros con los que trabajaba dan testimonio: "Sor Felicita amaba la oración sin cálculo. Era tranquila y alegre. Era ordenada. Respetaba a todos y quería hablar con

todos. Cuando sufría, no quería agobiar a los demás; llevaba su sufrimiento con calma, diciendo 'Jesús, Jesús'".

Y amaba a su familia, que la quería mucho. Escuchemos a su sobrino Vincent: "Sor Felicita amaba a su familia. Durante su permiso, quería reunirse con todos para ver cómo estaban. Le gustaba reconciliar a las personas que estaban en conflicto. Era muy amable con todos. Nta jambo ribi ryigeze risohoka mu munwa we numvise (Nunca oí una mala palabra de su boca)".

Al final de su vida, Felicita tuvo que aceptar la enfermedad... Pero en ese momento, demostró valor sin quejarse, gimió diciendo "¡Yezu we!". Se fue en paz.

Esta es la vida de nuestra hermana Felicita Maria. Ella nos deja un buen ejemplo de santidad.

(original en francés)

Sor Beatrice Rose de María Auxiliadora

Beatrice Marie Rose Banatte

"Panem coelestem Domini invocabo"

- Nació el 23 de abril de 1933 en Haití
- Entró en el postulanteado el 20 de octubre de 1959 en Filadelfia
- Entró en el noviciado el 24 de marzo de 1961 en Filadelfia
- Primeros votos el 16 de julio de 1962, en Filadelfia
- Votos perpetuos el 22 de agosto de 1967, en Miami
- Fallecida el 14 de septiembre de 2021 en Florida.

La hermana Beatrice llegó a Bay Haven, nuestra escuela en Miami, por su madre que trabajaba allí. Creo que nació en Haití y a veces hablaba de su familia de allá.

Completó su noviciado en Filadelfia y estudió para convertirse en maestra Montessori con la hermana Isabel. Cuando abrimos clases Montessori en Bay

Haven, ella estaba al cargo y era muy querida por los pequeños y apreciada por los padres.

La hermana Beatriz era muy inteligente y muy competente. Además de su éxito en el aula, fue una excelente cocinera, costurera y artista. Podía dar forma a rosas con pasta, vestir muñecas con el hábito de la Asunción o de Nuestra Señora de Fátima o del Niño de Praga, hacer arreglos florales o adornos a su manera.

Se entregó totalmente a Nuestro Señor y a su Santísima Madre, aunque, como superiora, tuve dificultades para seguirla en el diálogo espiritual y comprender su vida interior. Si era abierta y fácil en sus contactos con los niños y sus padres, era reservada en la comunidad y algo solitaria.

Una anécdota de aquella época: la Madre Elizabeth Mary, una de las fundadoras de Bay Haven, tenía fama de hospitalaria. Muchos sacerdotes y religiosos nos pidieron alojarse con nosotras. Una de estas personas fue la Madre Teresa de Calcuta. Sor Beatriz estaba bastante molesta porque la Madre Teresa ocupaba habitualmente su puesto en la capilla. “Ella se sentaba allí y escribía páginas y páginas”.

Con la edad, la hermana Beatriz se volvió bastante paranoica en la comunidad y finalmente se exclaustro ad nutum. Esto significaba que no podía vivir en la comunidad y sólo podía regresar con el permiso de la Superiora General. Regresó a Miami y se dedicó al trabajo parroquial.

La gente admiraba su entrega total al Señor y muchos confiaban en ella y en sus oraciones. Creó muchas amistades espirituales. Dedicada totalmente a los pobres y guiaba a otros a servirles con ella. Su vida giraba en torno al Señor, la oración y el servicio. No tenía otros deseos o intereses. Cuando estaba sola, disfrutaba viendo programas católicos en la televisión y siguiendo algunas de las muchas devociones que allí se hacían. El administrador del edificio donde vivía expresó el beneficio de su presencia para los vecinos.

Sor Beatriz permaneció en contacto con la Asunción y nos contaba a menudo cuánto rezaba por la Congregación, por la Madre General y por todas sus hermanas. La invité a visitar la comunidad de Filadelfia cuando estuve allí, y expresó entonces, y en otras ocasiones, un fuerte deseo de regresar a la vida comunitaria. Tuve que explicarle que estaba haciendo la obra de Dios donde estaba y que la proximidad de otros en la comunidad estaba teniendo un

efecto negativo en ella (su paranoia le hacía la vida insoportable para si y para la comunidad). Esta ausencia de la comunidad supuso una gran tristeza y muchas veces tuvimos que explicar a sus amigos que nos interpelaban por qué era mejor que viviera sola.

Sor Beatriz tuvo el consuelo de cuidar a su madre durante sus últimos días. Su madre fue enterrada con las Hermanas de la Asunción que había conocido, y Sor Beatriz expresó su profunda alegría al saber que, llegado el momento, sería enterrada cerca de su madre.

Cuando la hermana Béatrice ya no pudo vivir sola, la hermana Anne Françoise y yo fuimos a ayudarla a instalarse en una residencia de ancianos católica. Allí asistía a misa diariamente y pasaba largas horas, a veces dormida, en la capilla. Contrajo COVID pero se recuperó.

Sor Beatriz murió poco antes de la celebración de sus sesenta años de vida religiosa en la Asunción. Cuando murió, se la lloró muchísimo. El sacerdote venezolano que celebró su funeral nos dijo que Sor Beatriz había recolectado el dinero necesario para comprar su cáliz de ordenación.

Sor Clara Teresa
(original en inglés)

Sor María Jesús de Jesús Crucificado

María Elvira Fajardo González

“Heme aquí para hacer tu voluntad”

- Nació el 26 de diciembre de 1924, en Camoapa Chontales (Nicaragua)
- Entró en el postulante el 9 de junio de 1951, en Managua
- Entró en el noviciado el 14 de septiembre de 1952, en Santa Ana
- Primeros votos el 27 de diciembre de 1953, en Santa Ana
- Votos perpetuos el 27 de diciembre de 1956, en Managua
- Fallecida el 6 de noviembre de 2021, en La Palmera (Nicaragua)

María Jesús retornó a la casa del Padre, el 6 de noviembre de 2021, a sus 96 años de edad y 67 años de Vida Religiosa.

Su comunidad: La Palmera, Diriamba, Carazo, Nicaragua. Aquí vivió largos años de su vida.

La Palabra que marcó toda su vida consagrada fue “Heme aquí para hacer tu voluntad”.

Persona muy reservada y acogedora. Le gustaba leer. Muy trabajadora y entregada en el servicio de la comunidad y la obra.

En su época más activa apostólicamente, acogía a las niñas en los colegios, cuidaba hermanas mayores y enfermas. (Santa Ana, Managua, Guatemala)

En su oración y adoración era fiel. Le gustaba mucho el Oficio Divino.

Muy atenta en la vida de comunidad. Se interesaba por lo que se compartía de la vida de la Congregación y del mundo.

María Jesús admiraba mucho la naturaleza, los animales. Sembraba árboles frutales. Alimentaba las tortugas del jardín.

Persona muy hábil, artista. Bordaba y tejía, hacía bellezas. Rosarios con semillas de lágrimas de San Pedro. Lo que vendía de su obra de arte, lo entregaba a la comunidad. Tuvo una larga enfermedad y recibió cuidados especiales. Su último tiempo fue muy apacible, su rostro dulce, sonriente y cariñoso, nos dejó un lindo recuerdo y mucha paz en nuestros corazones y en la casa.

Su muerte fue discreta y silenciosa. Minutos antes nos ofreció su sonrisa dulce y tierna, diciéndonos que estaba bien.

La acostamos para que descansara y minutos después había partido en silencio y suavemente a la casa del Padre.

Damos gracias a Dios por su paso por nuestros pueblos, su entrega en la Asunción, en la sencillez y la alegría.

La comunidad de La Palmera

(original en español)

Sor María Visitación de Názaret

María Visitación de Castro Castro

“Que arda mi corazón amando a Cristo mi Dios”

- Nació el 2 de agosto de 1936, en Valdesogo (León – España)
- Entró en el postulanteado el 6 de enero de 1953, en León
- Entró en el noviciado el 24 de febrero de 1954, en Val Notre Dame
- Primeros votos el 2 de marzo de 1956, en Val Notre Dame
- Votos perpetuos el 30 de abril de 1962, en Saint Gervais
- Fallecida el 27 de noviembre de 2021, en Collado Mediano

Visi, nació en un pueblo de León, Valdesogo, en una familia numerosa de fuertes convicciones religiosas, eran siete hermanos, 5 mujeres y dos varones, de las cinco mujeres cuatro entraron religiosas con nosotras, ella es la última que quedaba. Entró muy joven en la Asunción, con 17 años y muy joven fue a hacer su noviciado a Bélgica; después estuvo en Francia hasta que hizo sus votos perpetuos.

En el año 1968 volvió a España donde estuvo en varios colegios, casas de hermanas mayores y en inserciones donde fue muy feliz teniendo un trato cercano y sencillo con la gente de los pueblos.

Una de las etapas que ella recordaba como más feliz era su estancia en Santa Cruz de Tenerife, en los pueblos de Granadilla, Tegueste, La Alegría y vuelta Granadilla, donde de verdad disfruto con la gente de esos lugares, dando catequesis y anunciando el Evangelio a niños y mayores. Pero donde ella se encontraba más realizada era con las personas mayores, con los hombres y mujeres más sencillos a quienes visitaba y manifestaba su alegría y cercanía, eso es lo que recuerdan muchas de las gentes de esos pueblos, esa frescura y sencillez que les llevaba, pues esa era su manera de transmitir el Evangelio, y de dar a conocer a ese Jesús al que ella se había entregado. Era muy conocida y querida por la gente sencilla.

Volvió a la península, no con muchas ganas, pero entendiendo que los años pasan para todas, que ella ya no estaba para darse esas caminatas que se daba para visitar a la gente mayor y más alejada que tanto agradecía sus visitas y que su salud también empezaba a pedirle otro tipo de vida.

Llegó hace dos años a Collado, ya con muy poca salud, pero sin querer creérselo mucho, pues ella no quería ser una mujer enferma, le costaba dejarse cuidar y hacía todo lo posible por no tener que depender de otros y así Dios la ha llamado, cuando nadie lo esperaba. Haciendo vida normal, se nos ha ido al encuentro con el Padre y ha visto cumplida su Palabra: *“Que arda mi corazón amando a Cristo mi Dios”*

La Comunidad de Collado
(original en español)

Sor Saint Jean de Jesús Redentor

Denise Amandine Lecapitaine

- Nació el 25 de julio de 1923 en Perriers en Beauficel, en Normandía (Francia)
- Entró en el postulantado el 12 de octubre de 1956 en las Religiosas Agustinas Hospitalarias de Coutances
- Entró en el noviciado el 5 de octubre de 1957 en Coutances
- Primeros votos el 22 de noviembre de 1959, en Coutances
- Votos perpetuos el 4 de mayo de 1963, en Coutances
- Fallecida el 7 de diciembre de 2021, en el EHPAD Notre Dame de France, en Abbeville (Somme)

Fue al final de una larga vida que la hermana Saint Jean nos dejó. Normanda y orgullosa de ello, vivió durante muchos años “en el campo”, primero en una familia de seis hermanos: tres niños y tres niñas. Algunos años después de la fusión de su congregación con las Agustinas de la Preciosa Sangre de Arras, descubrió otras regiones de Francia.

Nació el 25 de julio de 1923 en la localidad de Perriers en Beauficel, recibió el nombre de Denise.

Llamada por el Señor, entró en Coutances, en las Religiosas Agustinas Hospitalarias, el 12 de octubre de 1956. Las hermanas prestan todos los servicios hospitalarios, acogen a niños huérfanos y acogen en su casa a señoras.

Denise recibió el hábito negro de la comunidad y el nuevo nombre de Sor St Jean el 5 de octubre de 1957. Después de su noviciado y de su Primera Profesión Religiosa el 22 de noviembre de 1959, fue destinada, como enfermera, a uno de los servicios del hospital. Fue el 4 de mayo de 1963 cuando pronunció sus votos perpetuos en Coutances.

Era de pequeño tamaño, pero muy vivaz, su apellido: Lecapitaine, ¡le sentaba perfectamente! Cuando decía algo, ¡no había respuesta posible!

Trabajó durante mucho tiempo en el hospital, ubicado justo enfrente de la comunidad. Durante años las hermanas iban hasta allí por la pasarela que cruzaba la calle para evitar cualquier contacto, porque eran semiclaustradas.

Luego se unió a la comunidad que vivía entre los ancianos y trabajaba duro para servirles, en el Foyer Saint Vincent, en otro barrio de la ciudad.

En 1995, la comunidad se cerró, pero no el establecimiento y por primera vez Sor St Jean dejó su querida Normandía para ir al departamento de Somme. Llega a la comunidad Sainte Monique en Abbeville. Las Agustinas de la Preciosa Sangre de Arras todavía gestionan la clínica quirúrgica con maternidad ubicada en el lugar del actual EHPAD. En los edificios hay dos comunidades: la de las hermanas que trabajan en los diferentes departamentos de la clínica y de la pequeña residencia de ancianos, calle Millevoie, y la de arriba de las hermanas mayores: la Comunidad Ste Monique.

Las grandes obras, auspiciadas por la Asociación Cristiana Temps de Vie, supusieron derribar los antiguos edificios y dejar atrás el bello conjunto arquitectónico que conocemos hoy. Tiene forma de U, en el centro se encuentra la estatua de la Virgen María donada por Luis XIII.

Sr St Jean fue una de las primeras residentes. Todavía muy atenta y activa, distribuye el correo a los ochenta residentes cada día en los tres pisos. Para

ella, fue una oportunidad de saludar personalmente a todos y cada uno de ellos. Una mala caída motivó la hospitalización, la cirugía y la colocación de una prótesis. Para gran asombro de los profesionales, hizo su rehabilitación con tanta determinación que rápidamente se puso “de pie”, pero por prudencia tuvo que abandonar el reparto del correo. Eso no le impidió seguir trotando por los pasillos, incluso cuando sentía dolor.

Durante mucho tiempo fue sacristana de la capilla de EHPAD, lavando la ropa para la comunidad, brindando muchos servicios.

Aunque muy discreta en su vida espiritual, Sor Saint Jean apreciaba mucho los momentos de renovación espiritual y los retiros in situ ofrecidos por Sor Marie Françoise. Los preparó con fervor y los siguió con diligencia.

A finales de 2018 sufrió una larga hospitalización que hizo temer por su vida. Ella salió debilitada pero aún valiente y decidida.

Fue en el EHPAD Notre Dame de France, en Abbeville, donde murió el 7 de diciembre de 2021 y descansa con las otras hermanas en el cementerio que tantas veces visitó.

Hermana María Françoise Bisiaux
(original en francés)

Sor Jacqueline Dekydsporter

- Nació el 22 de agosto de 1927 en Watten, Francia, en el departamento Norte
- Entró en el postulanteado el 8 de junio de 1946 (Augustines du Précieux Sang), en Arras
- Entró en el noviciado el 5 de diciembre de 1946, 13 rue Pasteur, en Arras.
- Primeros votos el 25 de septiembre de 1948, en Arras
- Votos perpetuos el 21 de agosto de 1954, en Arras
- Fallecida el 23 de diciembre de 2021 en la residencia de ancianos St Albert, en Auchy les Hesdins.

Después de un largo camino, Sor Jacqueline ha llegado al final de su vida terrena. Nació el 22 de agosto de 1927 en un pequeño pueblo del norte de Francia situado entre Flandes y Artois y a unos treinta kilómetros de las vastas playas costeras.

Allí vivieron antiguamente canónigos regulares de San Agustín. ¿Es la semilla arrojada a la tierra por estos canónigos por la que, el 8 de julio de 1946, llevó a Jacqueline a acudir a las Agustinas de la Preciosa Sangre en Arras?

Acogida, siguió su primera formación de postulante y noviciado, en el seno de la Casa Madre. Cuando tomó el hábito el 5 de diciembre de 1946, recibió el nombre de Sor María Blandine. El 25 de septiembre de 1948 emitió sus primeros votos en Arras. Fue enviada a La Varenne St Hilaire, un suburbio parisino, a la clínica quirúrgica del doctor Débiez que había solicitado religiosas. Sor Marie Blandine regresa a Pas de Calais, en Allouagne, donde la congregación tiene dos comunidades, una en la escuela primaria y la otra en la residencia de ancianos para sacerdotes ancianos de la diócesis de Arras. Enfermera, ayuda con los cuidados domiciliarios durante un año.

En 1951, la tuberculosis, todavía muy común en aquella época, afectó a sor María Blandine. Durante dos años deberá permanecer en un sanatorio en los Alpes de Alta Provenza. Allí encontró a otra Agustina, sor Marie Renée Denneullin (fallecida en 2018), y compartían la habitación. Ambas, muy risueñas y algo traviesas, se divierten allí... En lugar de la cura de silencio por la tarde, estas jóvenes toman las de Villadiego para pequeñas escapadas hasta el día en que el personal se da cuenta. (confidencia hecha por Marie Renée en su vejez). Hacen teatro. Animadora, sor Marie Blandine, consigue convencer a sor Marie Renée para que, tras su recuperación, estudie enfermería.

Después de este tiempo de descanso, en 1953, sor Marie Blandine llegó al hospital St Jean de Arras, no lejos de la casa madre, donde realizó una breve inmersión antes de continuar sus propios estudios de enfermería. Diploma en mano, fue destinada al hospital de Arras y a la comunidad que allí vive, luego partió hacia el hospital de Abbeville, en el departamento de Somme.

En 1961 le pidieron que asistiera a la Ecole des Cadres de París. Al año siguiente, regresó al hospital de Arras, a la Escuela de la Cruz Roja donde, como instructora, participó en la formación de futuras enfermeras. Ella es

muy apreciada. Sor Marie Blandine ama a los estudiantes y se asegura de que sean buenos cuidadores. El resultado: tiene fama de ser muy exigente.

Después de varias estancias en las comunidades de la Congregación, especialmente en St Omer durante dos años, donde participó también en la formación de estudiantes de enfermería. Sor Marie Blandine va a la comunidad de Arques para servir a los ancianos durante ocho años. Luego pasó un año en Montreuil sur Mer, luego en Arras, en la comunidad de Béthanie, que acoge a hermanas con problemas de salud, antes de unirse a Boulogne sur Mer, en la comunidad de Brequerecque, vecina a la escuela primaria Saint Augustin

Al acercarse la edad de jubilación, sor Marie Blandine dejó de ejercer y, de acuerdo con sus superiores de entonces, ingresó en la residencia de ancianos Saint Albert de Auchy-les-Hesdins, donde las Agustinas habían sido solicitadas desde 1880 y donde habían trabajado durante muchos años.

Sor Marie Blandine supo dar su tiempo y su persona a las demás residentes. Cada vez que se presentaba la oportunidad, venía a comer y pasar unas horas en la calle Pasteur de Arras, conducida por un par de amigos. Luego vinieron los problemas de salud, lo que le obligó a restringir y luego suspender las visitas a todos los que estaban en la residencia de ancianos. En los últimos años, su salud se ha deteriorado y sor Marie Blandine ha recibido un buen apoyo.

Fue en plena noche del 23 de diciembre cuando dio su último aliento en manos del Padre, rodeada de miembros del personal. Consciente hasta el final, Sor Marie Blandine tuvo la alegría de volver a ver a su sobrina y orar con Sor Marie Pierre y dos hermanas que vinieron de Arras a visitarla. Ella las reconoció.

Su funeral se celebró en Arras, en la capilla de la calle Pasteur y descansa en una de las criptas comunitarias del cementerio de Arras.

Hermana María Françoise Bisiaux

Transcribió las palabras de bienvenida en el funeral pronunciadas

por Sor Marie Pierre Rousseau

(Original en Frances)

Sor Monique Thérèse de la Anunciación

Charline Rasoanasolo

“Jesús es el camino, la verdad y la vida”

- Nació el 16 de marzo de 1941 en Vohipeno (Madagascar)
- Entró en el postulante el 8 de septiembre de 1960 (Augustines du Précieux Sang d'Arras), en Ambohimasoa
- Entró en el noviciado el 4 de mayo de 1961, en Arras (Francia)
- Primeros votos el 9 de agosto de 1963, en Ambohimasoa
- Votos perpetuos el 24 de septiembre de 1968, en Arras (Francia)
- Fallecida el 24 de diciembre de 2021 en Fianarantsoa

Charline Rasoanasolo, en religión sor Monique Thérèse, es la primera hermana malgache. Era alumna del Colegio San José Ambohimahasoa, cuando llegaron las tres primeras Hermanas Agustinas de la Preciosa Sangre, el 11 de octubre de 1957. Obtuvo su diploma (diploma otorgado a los malgaches al finalizar la promoción de 5 ° en la época de la colonización para permitir la enseñanza en las clases primarias) en julio de 1959. Luego fue aceptada por las Hermanas Agustinas para impartir clases en septiembre de 1959.

Durante este año escolar que la Srta. Charline RASOANASOLO expresó a la Madre María de la Asunción (Madre Marie Joséphe CROQUET) su deseo de convertirse, algún día, en Religiosa Agustina de la Preciosa Sangre. La Madre María José dio los primeros pasos y la señorita Charline Rasoanasolo fue acogida como postulante en la comunidad de San José de Ambohimahasoa, el 8 de septiembre de 1960. Partió para hacer su noviciado en ARRAS, donde tomó el hábito el 4 de mayo, día de Santa Mónica. La Madre María Verónica, entonces Superiora General de las Agustinas de la Preciosa Sangre, eligió este nombre simbólico para nuestra familia religiosa, como signo de nuestro primer país de misiones. Su Misión particular es: “primicias: primer Agustina malgache dado a Santa MÓNICA Y SANTA Teresa, patrona de las Misiones”

Una vez finalizado el año canónico, Sor Monique Thérèse regresó a Madagascar y pasó su segundo año de noviciado en Ambohimahaso, preparándose para sus primeros votos. Durante este año 1962-1963, Sor Monique dio catequesis a los pequeños para la comunión, acompañó a los miembros de la cruzada eucarística y pidió ser admitida a los votos temporales al acercarse sus dos años de noviciado. Admitida para pronunciar sus primeros votos, lo hace en manos de la Madre María de la ASUNCIÓN, sor Marie Josèphe Croquet, delegada de la Madre María Véronique, en presencia de Su Excelencia Monseñor Gilbert Ramanantoanina, Arzobispo de Fianarantsoa, en la capilla de la comunidad.

Nuestra Hermana es enviada a la comunidad de Ampasimanjeva. Pone en marcha la alfabetización que luego se transformará en una escuela primaria.

En 1966, Sor Monique Thérèse fue enviada a la Comunidad de la calle Saint Maurs en París 11 para seguir una formación en la Escuela de Catequistas durante 2 años mientras se preparaba para sus votos perpetuos.

Sor Monique Thérèse hizo sus votos perpetuos en la iglesia Saint Jean Baptiste de Arras el 18 de septiembre de 1968.

A su regreso a Madagascar, fue enviada a la Comunidad de Ambohimahaso para sustituir a Sor Madeleine Bernadette, responsable de la Misión en la selva desde 1965 para su formación antes de los votos perpetuos en París.

Sor Monique Thérèse permaneció en Ambohimahaso hasta 1973 para sustituir como Priora de la comunidad de Ampasimanjeva, Sor Elisabeth Volcke estaba cansada y necesitaba cuidados. Sor Monique Thérèse invierte mucho en la educación de los niños de la Escuela Ampasimanjeva. Para continuar lo que la hermana Elisabeth Volcke hizo en cada iglesia del distrito misionero de Ampasimanjeva en materia de educación, nuestra hermana desempeñó el papel de inspectora de las escuelas católicas

En 1973, el Consejo general creó un consejo regional en Madagascar y sor Monique Thérèse formó parte de este consejo hasta su partida a

Guinea. Esta responsabilidad le fue confiada durante varios años garantizando la animación pastoral ya en la preparación del gran jubileo del centenario de nuestra diócesis de Fianarantsoa, que le valió el título de delegada de la Región ANALA hasta el momento en que nuestra Hermana comenzase las clases de secundaria en Ampasimanjeva.

Su disponibilidad le dará la responsabilidad de abrir la Comunidad de Antsenavolo, una estela de los 25 años de presencia agustiniana en Madagascar celebrada en Ambohimahasoia el 10 de octubre de 1982 e inaugurada el 17 de octubre de 1982.

Su presencia en Antsenavolo durará algunos años, donde nuestra hermana será enviada a hacerse cargo de la comunidad de Antananarivo. Después, Sor Monique Thérèse fue designada, junto con Sor Blandine y Sor Myriam, para la fundación de Fria en Guinea Conakry. Nuestra hermana, con Sor Marie Josèphe Croquet y con la alegría de haber iniciado nuestras Misiones en Madagascar, lo será aún más porque partirá con ella hacia Francia el 15 de mayo de 1992 y a su regreso definitivo de Francia, nuestras 3 hermanas partirán hacia Guinea unos meses después. Permaneció en Guinea unos años y luego volvió para quedarse en Francia hasta 2008, año de su regreso a Madagascar donde continuará su misión como anciana en AMBOHIMAHASOA mientras imparte catequesis en las clases hasta el inicio del año escolar 2021, unos meses antes de su inesperado regreso al Padre, en la madrugada del 24 de diciembre de 2021. Lo que nos llamó la atención de Sor Monique Thérèse fue su apego a Dios, a la Congregación y su deseo de permanecer fiel hasta el final, cuando descubrió su camino.

Sor Monique-Marie

Claudine Marie Madeleine Courquin

- Nació el 8 de julio de 1932 en Boulogne sur Mer (Francia)
- Entró en el postulanteado en las Agustinas de la preciosa Sangre de Arras el 1 de octubre de 1952.
- Entró en el noviciado el 26 de marzo de 1953 en Arras
- Primeros votos el 27 de agosto de 1955 en Arras
- Votos perpetuos el 28 de agosto de 1959 en Arras
- Fallecida el 26 de diciembre de 2021 en Saint Nicolas les Arras

Fue en la Nochebuena cuando Sor Monique Marie llegó a la Casa del Padre. Nació el 8 de julio de 1932 en Boulogne sur Mer y recibió el nombre de Claudine durante su bautismo el 24 del mismo mes.

Pocos datos tenemos de su familia; un hermano y una hermana, seguro, sobrinos y sobrinas.

A los veinte años, el 1 de octubre de 1952, se unió a las Agustinas de la preciosa Sangre en Arras. Sin duda conoció a la congregación a través de las comunidades del hospital y del hospicio de Boulogne sur Mer, vistió el hábito blanco de novicias y recibió el nombre de Sor Monique Marie el 26 de marzo de 1953, iniciando entonces su formación religiosa.

Después de su primera profesión, pronunciada el 27 de agosto de 1955 en Arras, Sor Monique Marie fue enviada a la comunidad de Corbehem, en Pas de Calais, que vivía a la sombra de la fábrica de azúcar de Begain. Las religiosas enfermeras y docentes brindan cuidados en la fábrica, pero también brindan cuidados a domicilio en los alrededores y enseñan en las dos escuelas, primaria y profesional.

De 1957 a 1986 Monique Marie forma parte de la gran comunidad de profesionales del número 13 de la calle Pasteur con diversas misiones. Conductora desde hace mucho tiempo de Madre Marie Véronique Danicourt, tía de sor Clotilde Danicourt y de sor Anne Marie y sor

Véronique Wynands, priora general de 1946 a 1964. Esto le obligó a realizar numerosos viajes a Francia, pero también a Bélgica, donde la congregación tenía dos comunidades, en España por los nuevos establecimientos de Salamanca y Bilbao, en Italia por el fallecimiento de una hermana italiana que estaba de vacaciones con su familia.

Responsable de la Mutuelle Saint Martin para las Agustinas, pero también para otras congregaciones y monasterios, viajó mucho entre estos diferentes lugares del Paso de Calais y estableció relaciones, en particular, con las monjas.

Si a veces era difícil sacarle una palabra. Sin embargo, se mostraba cómoda y alegre con el mundo exterior y con los visitantes, pero también era muy delicada, regalando a una novicia en su vigésimo cumpleaños un pequeño ramo de margaritas mientras se elegía a la maestra de novicias como Priora General; el noviciado se tambaleaba y fue objeto de preocupación para muchas.

Excelente cocinera, costurera, jardinera, mecánica... manitas capaz de montar muebles, Monique Marie sabe hacerlo todo y a menudo se la llamaba, ¡socorro!, ¡pero hay que saber esperar!

En 1986, dejó Arras para otra larga estancia en la casa general, 68 rue des Plantes en París. Continúa su actividad para CAVIMAC y Mutuelle St Martin en una pequeña oficina en el 1er piso y también hace muchas otras cosas para servir a las comunidades, aunque a menudo tiene la impresión de no ser reconocida y de no hacer nada.

Después de la capital, la campaña lemosina acogió a Monique Marie en septiembre de 2000 en el Foyer Jean Vingt Trois durante nueve años muy ocupados en la cocina, donde a menudo era necesario hacer sustituciones a corto plazo, en el jardín, en la acogida, en todo lo que incumbe en una gran residencia que recibe al público. En ausencia del encargado de mantenimiento, corta el enorme césped con el cortacésped, que le encanta; ella disfruta mucho con ello.

Como la carga se hizo demasiado pesada para la comunidad y las finanzas de la diócesis de Limoges, se decidió el cierre y Sor Monique Marie regresó a Pas de Calais y más precisamente a Arras. En la casa grande

todavía quedan tres comunidades desde hace algunos años y casi medio centenar de hermanas.

Una vez más, es conductora, pero pronto le cuesta encontrar caminos familiares. Se ocupa del lavadero comunitario y muchos otros servicios, pero de forma más relajada.

Algunos síntomas y una hospitalización en febrero de 2018 la llevaron a tomar la decisión de ingresar en un EPHAD en Saint Nicolas les Arras, donde se unió a otras hermanas de la congregación. Es un gran calvario para ella porque no comprende los motivos y cualquier diálogo era difícil, si no imposible.

A veces mantiene su hermosa sonrisa y su amabilidad. En secreto, percibimos su vida espiritual, durante el compartir del Evangelio o reflexiones espontáneas.

Su funeral se celebró en el número 13 de la calle Pasteur, en la capilla donde durante tantos años rezó con las comunidades.

Sor María Françoise Bisiaux

(original en francés)

Contenidos

Sor Noêmia del Rostro Santo	1
Sor Joseph Oiso del Santísimo Sacramento	4
Sor Sonia Teresa de la Dolorosa	6
Sor Guisela de la Eucaristía.....	8
Sor Francine Feutrie	11
Sor María Laëtitia de la Presentación.....	13
Sor Beatrice Marie del Corazón de Jesús	19
Sor Marie Cécile del Santísimo Sacramento	22
Sor Marie Marthe de la Visitación	29
Sor Marianne Eulalia de Jesús.....	33
Sor Florentina María del Cristo Rey.....	34
Sor María Alessandra del Sagrado Corazón.....	37
Sor Marie del Niño Jesús.....	40
Sor Anne Cécile de Nazaret	44
Sor Ana Covadonga de la Cruz	47
Sor Marie Mieko de Nazaret	50
Sor Yohani Teresa de María.....	51
Sor María Anicia de la Encarnación.....	58
Sor Teresa de Nazareth.....	60
Sor Claude Elisabeth	63
Sor Bernadette Emmanuel de Nazaret.....	66
Sor Pierre-André.....	76
Sor Paz Margarita de l’Incarnation.....	78
Sor Felicita María de la Misericordia	81
Sor Beatrice Rose de María Auxiliadora.....	83

Sor María Jesús de Jesús Crucificado.....	85
Sor María Visitación de Nazaret.....	87
Sor Saint Jean de Jesús Redentor.....	88
Sor Jacqueline Dekydsporter	90
Sor Monique Thérèse de la Anunciación.....	93
Sor Monique-Marie	96
Contenidos.....	99



Esta edición ha sido realizada por los Archivos, con la ayuda de numerosos redactores y traductores a los que queremos dar las gracias.

17, rue de l'Assomption - 75016 - Paris - France

Tél +33 (0) 1 46 47 84 56 - Fax + 33 (0) 1 46 47 21 13